

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS

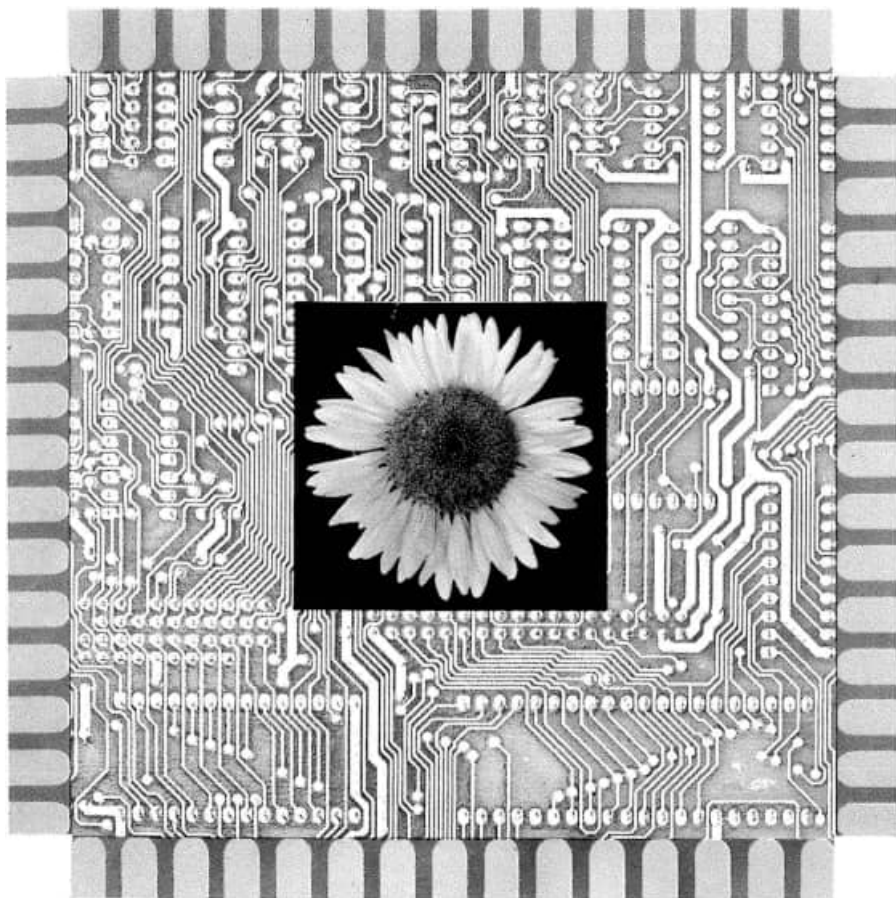
DEL MISMO AUTOR

Gérmenes de futuro en el hombre, Ed. Arayú, Buenos Aires, 2a ed., 1966

El camino de la egoencia, Ed. Arayú, Buenos Aires, 1969.

Antropología de síntesis, Ed. Depalma, Buenos Aires, 1980.

Agradecimiento del autor a Ricardo Chiacchio por su sinopsis de tapa, en la primera edición en español.



Síntesis analógica

La figura mandálica simboliza el equilibrio entre el misterio cósmico de la vida y el desarrollo del conocimiento humano; movimiento reversible y analógico entre Unidad y diversidad, Centro y periferia, Principio y forma; Ser y devenir; *Logos* y *techné*.

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS

1984

HOMENAJE

*a la Universidad Argentina,
a sus maestros,
a las nuevas generaciones de estudiantes.*

A MANERA DE PRÓLOGO

¿Por qué “de Síntesis”?

La idea de “síntesis” es equívoca como concepto, pero fecunda como símbolo.

Durante 1.000 años la Universidad ha desarrollado el poder de la inteligencia. Pero el signo del tiempo ha cambiado, el mundo ya no es el mismo, y la voluntad de saber comienza a unirse con la conciencia de ser.

La Universidad nueva aún no existe (como institución), pero sí como función (y como material de demolición). Multitud de formas y modelos han estallado, pero queda la experiencia, huellas de información, fragmentos de ADN recombinante, proto-plasma para una nueva génesis. ¿Universidad escolástica?, ¿de libre pensamiento?, ¿estatal?, ¿privada?, ¿apolítica?, ¿politizada?, ¿masiva?, ¿elitista? Todos modelos válidos, pero coyunturales, sin futuro. La nueva civilización del tercer milenio plantea a la Universidad otros interrogantes, más profundos, más vitales, más enraizados en el ser, en el alma y en el cosmos.

La nueva Universidad es *pro-fética* (palabra que aún no se ha pronunciado), de *síntesis* (sin-tesis). No se funda en conceptos o sistemas. No se constituye “en función de”: política de partido, poder del Estado, intereses de corporaciones multinacionales, verdad de una iglesia o Carta de las Naciones Unidas, sino que es “*función arquetípica del saber*”, medio y mensaje, magisterio universitario para

A MANERA DE PRÓLOGO

una humanidad que ha cruzado la barrera cósmica. Ya no es sólo el hombre que formula preguntas al Universo, sino el Universo que pregunta por el hombre.

Palabras Iniciales

Ramón Pascual Muñoz Soler nos ha dejado como herencia espiritual trece libros – en los cuales nos entrega la sabiduría que trajo del luminoso mundo interno, donde el hombre y lo Divino se unen. Esas obras apuntan para el hombre cósmico y para una nueva Humanidad. Ellas nos dicen constantemente que una nueva conciencia está emergiendo.

Un hombre nuevo está naciendo.

La formación de una nueva comunidad universitaria – que apunta no sólo para la inteligencia y el conocimiento, sino para la formación de un hombre completo, integral e integrado a la vida y al Universo, más allá de la idea y del ideal.

La *Universidad de Síntesis* es, en las palabras de Muñoz Soler, un órgano de resonancia. Un recinto donde el conocimiento y la vida dejan de estar separados, donde el hombre y las estrellas forman parte de la misma orquesta y trabajan unidos para el mismo fin, una Gran Obra.

Construir un hombre completo y participativo, capaz de pensar, de amar e de unirse concientemente al Cosmos, es el punto de partida hacia un Nuevo Mundo sin trabas. Esta es la hora.

La reflexión sobre la Universidad de Síntesis – como punto de unión entre el camino de la ciencia e el camino del hombre – acompaña las profundas reflexiones del autor sobre la evolución de la conciencia en la Humanidad. La Universidad de Síntesis es una construcción *pro-fética* que “cambia la curvatura del espacio humano”. Grandiosa.

Si embargo, el hecho de haber nacido y desarrollado sua vida espiritual y su carrera profesional en forma muy activa en Argentina implica que gran parte de las constataciones prácticas de Muñoz Soler han surgido del contacto con el sistema educacional de su país.

Intuyendo la universalidad de esta obra y de su papel en el futuro del cuerpo planetario

– según las palabras del mismo autor –

al traducir este libro, escrito en los años 80, y traerlo a público en un nuevo milenio, tomamos la libertad de transformar los enfoques específicos de espacio argentino e de tiempo del siglo XX, insertándolos, dentro de lo posible, en un contexto con un mínimo de espacio e de tiempo definidos. El espacio y el tiempo de plasmación de la Universidad de Síntesis son, ciertamente, amplios como la misma trayectoria evolutiva de la Humanidad.

N. E.

ÍNDICE

A MANERA DE PRÓLOGO. ¿Por qué “de Síntesis”?

PARTE PRIMERA

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS COMO IDEA

I. CRÍTICA A LA ACTUAL ESTRUCTURA UNIVERSITARIA

La Universidad del siglo xx en crisis

¿“Cómo hace una persona para seguir siendo persona en una sociedad tecnificada”?

Modelo argentino para el año 2000

II. DE LA UNIVERSIDAD PROFESIONALISTA A LA UNIVERSIDAD DEL HOMBRE

Ser y sentido de la Universidad del Hombre

Redefinición de la Universidad

La Universidad del hombre restablece un puente cósmico

III. EPISTEMOLOGÍA DE SÍNTESIS

La filosofía de la ciencia es insuficiente para fundar una epistemología de síntesis

IV. ARQUETIPO DE SÍNTESIS

1. Función de vínculo analógico

2. Función reversible. Des-velamiento de la relación primordial entre las partes y el todo

3. Función de plasmación, radiación del saber

ÍNDICE

PARTE SEGUNDA

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS COMO ORGANISMO

- I. DISEÑO ARQUITECTÓNICO DEL ORGANISMO EDUCATIVO
La Universidad y las escuelas
Esquema básico del sistema educativo (geometría de funciones)
- II. LA ESCUELA EN EL NUEVO CONTEXTO DE CIVILIZACIÓN PLANETARIA
Crítica al sistema escolar
Aprender a ser
- III. SISTEMA NACIONAL INTEGRADO DE EDUCACIÓN PERMANENTE
 - I. *Primer nivel*
Educación temprana
Educación preescolar
Escolaridad primaria
Escuela graduada y alternativa
Escuelas-taller de capacitación laboral
Educación diferenciada
Escolaridad primaria, de segundo nivel
Escolaridad primaria de tercer nivel
 - II. *Segundo nivel*
Escuela de aprendices
 - III. *Tercer nivel*
- IV. CENTRO DE SÍNTESIS
Arqui-tectura orgánica del Centro de Síntesis

PARTE TERCERA

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS COMO MÉTODO

- I. MAGISTERIO UNIVERSITARIO
Proyección del arquetipo de síntesis en el alma del mundo

Traducción reversible: modelo universal y proyecto nacional

Convocatoria a los maestros

Nueva comunidad del saber

II. INGRESO EN LA UNIVERSIDAD

Sustitución del curso de ingreso por un año de candidatura

Grandes áreas vocacionales

Fundamento filosófico para una nueva política de ingreso en la Universidad

Descubrimiento de significados

III. PEDAGOGÍA DE SÍNTESIS

Conocimiento fundamental

Universidad de Síntesis como órgano de resonancia

Temática universitaria de síntesis

Pedagogía de participación. Ciencia, y Política

“Reversibilidad de funciones entre el “Centro” y las Escuelas”

La Universidad de Síntesis como formadora de maestros para el futuro

Re-descubrimiento del “oficio” como función cósmica

IV. RED PLANETARIA DE CENTROS DEL SABER

La sabiduría de la Tierra

Universidad de América

Universidad mundial

Centro Mundial de Síntesis

Desafío de la sombra y convergencia de las fuerzas del espíritu

PARTE PRIMERA

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS COMO IDEA

I

CRÍTICA A LA ACTUAL ESTRUCTURA UNIVERSITARIA

La Universidad del siglo XX en crisis.

Pérdida de la unidad originaria del saber.

“Vivimos el momento en que es necesaria una nueva síntesis. El que no comprenda esta necesidad no podrá comprender a fondo los problemas del hombre de nuestra época”.

Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*¹

La actual estructura universitaria es inadecuada para responder al desafío que impone el signo del tiempo en el campo del saber, unir el camino de la ciencia con el camino del hombre.

La Universidad está *dividida* en multitud de facultades, departamentos, institutos, carreras mayores y menores, especialidades y subespecialidades que crecen en dirección centrífuga y se *alejan* cada vez más de los principios que fundan el ser y orientan el sentido de la vida

¹ Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1970, p. 108.

humana. La idea de universalidad de la cultura —espíritu y esencia de la Universidad clásica— ha cedido paso al modelo utilitario y profesionalista de la Universidad moderna. El ideal de hacer de la Universidad una “escuela formativa del hombre”, como quería entre nosotros Carlos Bernaldo de Quirós ², un “ámbito del saber científico y filosófico”, como profetizaba Joaquín V. González, una escuela donde se ejercitara al mismo tiempo la libertad de pensar y la voluntad de servir, dicho ideal fue más de una vez subvertido por fuerzas regresivas o revolucionarias (contraculturales) que a su turno y cada una de ellas a su manera procuraron (y procuran) mantener la dependencia cultural, el privilegio académico, el poder político y el predominio ideológico.

Cuando la Universidad del siglo xx parece haber alcanzado la plenitud de su desarrollo (expansión de sus “campus” universitarios, poderío de sus institutos de tecnología avanzada) se descubre que lleva en su seno el germen de su propia decadencia, sirve al sistema, pero ha dejado de servir al hombre; es una multi-universidad, pero ha dejado de ser Uni-versidad.

¿“Cómo hace una persona para seguir siendo persona en una sociedad tecnificada”? ³

Palabras de Trevor Fiske, presidente de la Unión de Estudiantes de Inglaterra, por los años 60. Traducido al lenguaje de la física teórica moderna, diríamos: ¿cómo hace una partícula para seguir siendo partícula en un campo de ondas?

Los estudiantes que en la década del 60 irrumpieron en los claustros académicos a la manera de una “invasión

² Carlos Bernaldo de Quirós, *Humanismo eugenésico integral*, Buenos Aires, 1946.

³ Trevor Fiske, en *La rebelión estudiantil en la sociedad de posguerra*, Oscar Troncoso, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1973, p. 37.

de centauros”⁴ no eran todos inadaptados sociales ni todos estaban movidos por ideologías disolventes. Detrás de la fachada política había rebelión contra una forma de la ciencia divorciada de la conciencia. Al impacto de esta nueva fuerza mundial de la inteligencia nacieron las “universidades libres norteamericanas”, las “antiuniversidades inglesas”, las “universidades críticas alemanas”, los movimientos de revolución cultural en Francia, China y Japón. ¿Cuál ha sido el resultado de todo esto?: politización del estudiantado, participación del poder estudiantil en el gobierno universitario, anti-cursos, ocupación de las universidades por los estudiantes, desalojo por la policía, panfletos, drogas... y sangre joven derramada. ¿Ha surgido una nueva universidad? Seguramente no.

La Universidad argentina no podía escapar a las fuertes contradicciones políticosociales de la década del 60 y a la ola de violencia, intolerancia y fanatismo que vino después. La lucha universitaria ha sido muy dura entre nosotros y ha dejado heridas aún no cicatrizadas (la juventud no olvida la “noche de los bastones largos”, intervención a la Universidad de Buenos Aires, 28/7/66). Hubo épocas de maccartismo y “caza de brujas”, tendencias políticas de izquierda y de derecha, discriminación ideológica, renuncias en masa de profesores, expulsión de alumnos, leyes universitarias liberales y represivas... Y todo esto sin que a la fecha se haya dibujado un modelo universitario que satisfaga a las nuevas generaciones de argentinos. En resumen, podemos decir que en estos últimos 30 años hemos realizado dentro de la Universidad una experiencia política, pero *no* una experiencia propiamente universitaria. ¿Cuál es la dificultad de fondo?

Volvamos al año 68, al mayo francés. El sentido de la revuelta estudiantil del 68 y su reacción mundial en cade-

4 Theodore Roszac, *The making of a counterculture*, Garden City, Doubleday & Co, Inc., New York, USA, 1969.

na es algo que aún escapa a la crítica sociológica contemporánea; se ha visto solamente la cresta de una ola de violencia, pero no se ha ido a la raíz esencial del fenómeno, al enigmático mensaje que fluye de la vida profunda de la juventud. Y no hubo respuesta. Se hizo algo para que todo siguiera igual. Pero la violencia continuó su marcha. El poder político no supo advertir los signos del nuevo tiempo. Los viejos conductores no supieron encauzar la corriente de energía humana que se había liberado súbitamente en el planeta; apaciguaron los claustros, pero la violencia estalló en otra parte. ¿Y ahora?

La transformación radical de la estructura universitaria, si bien anhelada teóricamente por muchos, provocaría en la práctica tal conmoción del marco social vigente, que su solo anuncio es detectado como peligroso por los sensores del sistema. Crear una nueva Universidad es como edificar una catedral gótica, cambia la curvatura de todo el espacio humano, y esto se vive como desestabilizante y “subversivo”. Al final, el viejo sistema termina tragándose los proyectos más audaces; se hacen algunas reformas en los planes de estudio, en el régimen de concursos, en los organismos administrativos (todo ello para tranquilizar las conciencias), ¡y las cosas siguen como antes! Esto que decimos no sólo se aplica a los grupos reaccionarios sino, inclusive, a muchos que se autoproclaman de revolucionarios; no siempre se está preparado para sostener en la práctica la revolución que se agita en teoría. Pero las cartas están echadas, las viejas estructuras se resquebrajan y el desafío histórico exige una respuesta.

Modelo argentino para el año 2000.

“Ya está probado que no es suficiente con intentar curar el gran cuerpo enfermo, sino que es menester crear nuevos cuerpos sanos

capaces de modificar toda la ecología universitaria", dice Patricio H. Randle en su propuesta de una nueva universidad ⁵.

No en cualquier parte del mundo puede nacer una nueva Universidad, sino sólo en aquellos lugares del planeta donde haya reservas humanas para el porvenir. En la Argentina esto es posible.

La Universidad argentina puede dar las *bases humanas* que requiere el "magisterio universitario del futuro" y que son indispensables para conducir el proceso educativo que apunta a la nueva civilización del tercer milenio. Si nuestra Universidad fracasara en esta misión inédita, fundada en el potencial genésico de la tradición espiritual de nuestro pueblo, es inútil que intentemos modelos foráneos, ya sean cientificistas o populistas. Otras Universidades, en otras culturas y en otros pueblos, nos darán esos modelos (que podremos utilizar, si fuera necesario, para fines prácticos). Pero el mundo de hoy reclama una enseñanza viva para la activación y desarrollo de los "gérmenes de futuro en el hombre" "que yacen dormidos en las

aguas profundas de la humanidad de nuestro tiempo . Esta en - señanza fundamental , que es previa a todo conocimiento aplicado —previa en el orden del ser, se entiende — no re- quiere gran infraestructura económica , académica , admi - nistrativa o tecnológica , sino *fuerza humana de inspiración y participación* . Ahora bien , ¿por qué decimos que en la Argentina puede darse un "foco de encendido ' de este tipo ? Porque como dice muy bien Francisco José Figuerola, "aquí en Argentina el hombre no vive condicionado por la sociedad como suele ocurrir en países europeos . Aquí pervive la personalidad , hecha de un estilo espiritual y otro material . Merced a su aporte puede ofre-

⁵ Patricio H. Randle, *¿Hacia una nueva Universidad?*, Eudeba, Bs. As. , 2a ed., 1973, p. 42.

⁶ Ramón P. Muñoz Soler, *Gérmenes de futuro en el hombre*, Arayú, Bs. As., 2a ed., 1947.

cerse al mundo una solución esencialmente novedosa, aunque paradójicamente antigua: la nueva síntesis de lo ideal con lo real, el nuevo hombre del siglo XXI”⁷.

⁷ Francisco José Figuerola, *Escritos políticos*, Plus Ultra, Bs. As., 1974, P. 27.

II

DE LA UNIVERSIDAD PROFESIONALISTA A LA UNIVERSIDAD DEL HOMBRE

La Universidad clásica formaba para la cultura.

La Universidad moderna forma para la ciencia y la técnica.

La Universidad futura tendrá que formar (educar) para el hombre.

En el año 18 se gestó en nuestro país (más precisamente en Córdoba) la Reforma Universitaria, que terminó con la enseñanza dogmática y abrió las puertas a un nuevo movimiento liberal, de apertura social y de incorporación de la juventud al gobierno universitario. Desde entonces muchos cambios se han producido en la Argentina y en el mundo. En el 18 (fin de la primera guerra mundial) se trataba de un movimiento liberal de las ideas. En el 66-68, de una “liberación de energía” (violencia estudiantil). Y ahora nos preguntamos: ¿cómo orientar esa energía?

La Universidad del medioevo ofrecía al mundo una idea de unidad bajo la forma de universalidad de la cultura (la cultura universitaria —*universalitas*— daba en aquel entonces —o, por lo menos, pretendía dar— un conocimiento y un lenguaje que hacía posible el entendimiento entre los hombres cultos de Occidente). La Universidad moderna nos ha, dado el lenguaje universal de la

ciencia y la técnica (algo así como el latín de la cultura clásica europea). Pero la Universidad del futuro tendrá que dar al hombre un lenguaje esencial, que le permita entenderse —desde el ser— con todos los seres humanos que conforman, o empiezan a conformar la comunidad planetaria, porque ni el latín antiguo ni la informática moderna han creado los vínculos anímicos indispensables para una efectiva unión entre los seres humanos. Esta tarea corresponde ya no al modelo de la Universidad académica antigua ni al modelo de la Universidad profesionalista moderna, sino a la nueva Universidad del hombre.

Los modelos de alta ciencia y tecnología avanzada seducen a nuestras élites intelectuales. Y la “Universidad socialista” ejerce poderosa atracción entre los dirigentes estudiantiles más radicalizados (que quieren poner la Universidad al servicio del pueblo). Pero la Universidad del futuro comienza a dibujar su imagen más allá de estos modelos elitistas o populistas. Lo que está en juego no es su capacidad de “producción” sino su poder de plasmación (impresión en la materia humana de los rasgos fundantes de la civilización que adviene).

Hasta ayer la cultura desafiaba al hombre y lo “formaba” a su imagen. Hoy es el hombre quien desafía a la cultura. Ya no se trata solamente de crear una ciencia nueva o desarrollar una nueva tecnología sino de fundar una nueva civilización. Éste es el desafío del hombre a la cultura. Se supone que las Universidades debieran estar a la vanguardia de esta ‘revolución cultural’, pero no todas ellas pueden dar una respuesta adecuada. Las Universidades del viejo mundo, cargadas de tradición y de historia, sólo pueden brindarnos el sedimento de una cultura milenaria, rescatada seguramente como ‘combustible fósil de la inteligencia’, pero insuficiente para activar los “gérmenes de futuro en el hombre”.

El tránsito de una Universidad profesionalista (destinada a proveer de materia prima al sistema tecnoeconó-

mico de la sociedad vigente) a una Universidad del hombre (centrada en la integración de ciencia y conciencia) requiere un cambio radical de mentalidad y suficiente audacia de imaginación como para vislumbrar el advenimiento de nuevas ideas y nuevas formas de vida. Las Universidades, como las demás instituciones del mundo moderno —como lo fue en su época el Imperio Romano—, han quedado ‘vacías de significado’, y corren serio peligro de ser invadidas por los ‘bárbaros’. El ingreso de un tiempo nuevo (“shock del futuro”, de Alvin Toffler) ha producido un ‘corrimiento’ del espectro de significados (especie de efecto Doppler, por la aceleración del cambio), y muchas casas han quedado ‘vacías’, tal vez para ser habitadas por un nuevo espíritu.

Ser y sentido de la Universidad del Hombre.

¿Qué es la Universidad del Hombre? Un nuevo humanismo? No. Es re-instalarnos en el Universo y reconstruir el *cuerpo* universal.

El paradigma “Uni-versidad” (en su versión moderna fundante de la cultura de Occidente) habría que escribirlo así: Uni→versidad, movimiento unidireccional (expansivo), de la unidad a la diversidad, crecimiento cuantitativo (exponencial) del conocimiento y ‘caída’ (entrópica) del potencial genésico (materialización de la idea originaria). El ideal de objetividad de la ciencia moderna oculta el ser (Husserl, Heidegger). El ideal de Prometeo (contra los dioses) precipita la caída en la materia. Y el ideal de Marx (“Los filósofos interpretan el mundo, nosotros hemos venido para trasformarlo”) limita el sentido de la historia. En otras palabras, la voluntad de poderío de la ciencia y la técnica ha hecho perder de vista el poder de plasmación de la conciencia. Hoy en día, la magia de la técnica acentúa por un lado el ocultamiento del ser (noche oscura

del alma del hombre de nuestro tiempo), pero, por el otro, y sin que nos demos cuenta, prepara el camino de retorno.

Universidad del Hombre es ‘curvatura’ del espacio existencial, reversión del pensamiento, giro metafísico, vuelta sobre el ser (de la diversidad a la unidad: versus → Uno). Los poetas se adelantaron a este cambio de dirección de la flecha del tiempo (“Remontando la corriente del agua”, Leopoldo Marechal; la “mirada anterior”, Octavio Paz). Es la nueva ruta de peregrinación planetaria en busca del saber, el “camino de Santiago” del nuevo mundo. ¿Qué señales tenemos para reconocer el camino? Como antaño, signos del cielo y de la tierra en correspondencia analógica.

Redefinición de la Universidad.

Reiteradamente se vuelve sobre la definición clásica de la Universidad: “comunidad de maestros y discípulos en busca del saber”. Pero esta relación primordial “maestro-discípulo”, que es personal y cualitativa, ha sido transferida a su representación moderna “Universidad-universitario”, que es institucional y cuantitativa. Es precisamente esta última relación la que ha sido quebrada en la revuelta estudiantil de los años 60. El universitario se ha vuelto “contra” la Universidad, y a partir de este reingreso de energía humana a los antiguos recintos ya no es posible volver a definir la Universidad en términos conceptuales, porque el concepto es insuficiente para hacernos accesible la dinámica estructural del nuevo órgano del saber.

Este órgano del saber no es algo fuera del hombre sino que forma parte de su propia fisiología. Esta trasposición de la clásica relación ontológica a la nueva relación fisiológica no se hace visible de entrada, de ahí que como paso previo a toda reformulación del paradigma universitario

se requiera el desarrollo de un nuevo instrumento metodológico, no una nueva teoría de la ciencia sino una vuelta sobre sí mismo para recuperar la visión *directa* (sin interpretaciones) del mundo en que vivimos y del ser que somos. En ese instante de visión —y— participación el hombre re-ingresa en el Universo y reconstruye dentro de sí el cuerpo universal.

La Universidad del hombre restablece un puente cósmico.

El nuevo paradigma universitario no introduce una nueva teoría sino un nuevo instrumento. No se trata de reformular las relaciones del hombre con el universo (una nueva teoría de las correspondencias) sino de “abrir” un nuevo canal por donde circule una energía cósmica hasta ahora sólo intuida en forma ideal. Es la *actualización* de esa energía cósmica en el hombre lo que cambia el ritmo vibratorio de la fisiología humana y da origen a una nueva ciencia y una nueva tecnología.

Frente a las “Universidades libres”, a la “Universidad socialista” y demás modelos universitarios que hoy se intentan —y que, al final, quedan siempre dentro de un marco profesionalista más o menos tecnificado—, frente a tales ensayos la Universidad del Hombre puede aparecer como modelo utópico. De alguna manera lo es, pero con algunas reservas.

Mientras las utopías del pasado pretendían fundar un humanismo ideal y romántico (sobre la base de un “pacto” del hombre con la Naturaleza), las utopías del futuro intentan la síntesis entre el *logos* y la *techné* (la segunda naturaleza creada por la tecnología). Pero ninguno de estos modelos tiene en cuenta la irrupción del “arquetipo de síntesis” en el mundo interior del hombre que es, precisamente, el acontecimiento paradigmático de la nueva era. La Universidad del Hombre es el reflejo analógico de este

acontecimiento (cósmico y humano a la vez), cuyo potencial genésico se manifiesta como ‘radiación del saber’: no sólo información sino *plasmación*.

III

EPISTEMOLOGÍA DE SÍNTESIS

"Es más fácil gritar «adelante» que
«hacia dónde»".

E. Matchet, *Logosynthesis* 8

La nueva epistemología no es sólo meta-física sino también meta-fisiológica. Síntesis del conocimiento e integración del hombre. Los mismos principios que inspiran el avance de la ciencia activan el desarrollo de la conciencia. El mismo fuego que alumbra la inteligencia ordena la materia y sostiene la vida.

Epistemología de síntesis no es un nuevo sistema sino un nuevo instrumento, herramienta metodológica de una nueva mente (salto antropológico). No es una nueva teoría del conocimiento sino un nuevo conocimiento. Es una nueva visión del sujeto de la ciencia; aprehensión sincrónica de campos hasta ahora separados (algo así como las ecuaciones de Maxwell, pero ecuaciones orgánicas, genéticas), dando formulación teórica en el campo de las ciencias humanas a la relación "partícula-onda" descubierta por la física moderna.

8 E. Matchet, *Logosynthesis*, ed. Inst. Diseño Industrial. Fac. Ingeniería, Rosario, Arg., 1973.

Epistemología de síntesis es des-velamiento de las leyes más generales que unen el camino del conocimiento con el camino de la vida. Estas leyes, que *vinculan* el orden cósmico con el mundo humano, han sido reveladas por las grandes tradiciones espirituales de la humanidad. Epistemología de síntesis, por reversión del pensamiento, busca ‘traducir’ al lenguaje científico las mismas verdades fundamentales (podemos llamarlas leyes universales) que han sido preservadas bajo el ropaje del mito, el símbolo y el folklore; estas verdades, al haber sido expulsadas del campo de la ciencia racional de Occidente (“piedra angular desechada por los constructores”), han dejado un vacío de significado; nuestro conocimiento ha quedado desvinculado del ser, somos ricos en información y pobres en sabiduría.

Las leyes fundantes del saber y del ser no son formulaciones abstractas del pensamiento o ecuaciones matemáticas instrumentales, sino que son, esencialmente, “campos de compromiso” que vinculan (y comprometen) al sujeto que investiga con “aquello” que investiga. Ya la física experimental ha puesto de manifiesto las relaciones estrechas entre el observador y lo observado en el mundo subatómico, pero aquí, al iniciar el camino (*methodos*) de la epistemología de síntesis, el caminante queda “comprometido” con el camino: resonancia de la ‘partícula’ humana en un ‘campo’ de conciencia cósmica. Las “leyes de compromiso” vinculan conciencia y voluntad, ser y conocer, saber y poder, creación y destrucción. Al poner el pie en este terreno, el investigador ya no sólo perturba con su presencia la marcha de los fenómenos sino que pone en juego su propia vida (y la vida de sus semejantes).

¿Cuáles son estas leyes que vinculan la metafísica con la biología, la genética con la ética, la química con la alquimia, la mecánica (el modo de moverse) con la danza de las fuerzas cósmicas? ¿Acaso son diferentes de las leyes conocidas por la ciencia? Sí, son diferentes si se mira con

el viejo microscopio (instrumento lógico de reducción), pero no lo son si se contempla el universo con el nuevo instrumento analógico que la mente humana ha conquistado ya ⁹. Ciencia y técnica revelan hoy, en forma simbólica, una parte de los antiguos misterios.

La filosofía de la ciencia es insuficiente para fundar una epistemología de síntesis.

“El pensamiento científico del siglo xx se encuentra — al igual que el pensamiento político — en un estado de desintegración : es incapaz de síntesis”.

Georg Picht ¹⁰

“La ciencia se ha dividido en tantos pequeños campos particulares que ha sufrido una «balkanización»”.

Isidor Isaaa Rabí, premio Nobel.

“El enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo”.

Martín Heidegger ¹¹.

“Quizá la metafísica de mañana , si el hombre venidero aún siente la necesidad del pensar metafísico, se iniciará como una crítica de la ciencia”.

Octavio Paz ¹².

Todas estas citas de destacados pensadores indican una sola cosa, que la ciencia se ha dividido, que el conoci-

⁹ Ramón P. Muñoz Soler, *Antropología de síntesis*, Depalma, Bs. As ., 1980, p. 25.

¹⁰ Georg Picht, *Reflexión au bord du gouffre*, Ed. Laffont, Paris, 1970.

¹¹ Martín Heidegger, en *Martín Heidegger im Gespräch*, Richard Wisser , Verlag Karl Alber Freiburg/München, 1970.

¹² Octavio Paz, *Corriente alterna*, Siglo XXI, 3a ed., México, 1969.

miento se ha separado de la vida. Pero para unir lo que está separado no es suficiente la filosofía, la poesía o la política, sino que se requiere un nuevo ‘acoplamiento’ (la síntesis del porvenir es biológica, no intelectual; gen-ética, no ideológica).

Acoplamiento ¿con qué?, ¿o con quién?

Con el nuevo material gen-ético que aportan los maestros. Pero, ¿quiénes son los maestros?

Decíamos en *Antropología ele síntesis* ¹³: La ciencia del futuro se está gestando hoy en la mente y el corazón de los sabios. Digo expresamente sabios, no científicos, filósofos o técnicos, porque en la mente intuitiva de estos sabios empieza a dibujarse a grandes rasgos la silueta de una nueva síntesis para el porvenir. Ellos son los arquitectos de las catedrales del futuro, los visionarios que descubren la trama invisible de la historia, los investigadores que proponen nuevos paradigmas. Estos hombres que ven a lo lejos, estos sabios-artistas modernos, estos padres de la ciencia, suelen pasar inadvertidos para sus contemporáneos, quienes deslumbrados por las conquistas tecnológicas de aplicación inmediata y abrumados por la masa de datos que brindan las ciencias particulares, no llegan a reconocer la presencia de los profetas de su tiempo. Estos adelantados de la ciencia no son especialistas, en el sentido corriente del término, y, por lo tanto, en sus mismos ambientes de trabajo se sienten extranjeros, inmigrantes del tiempo, viajeros entre dos mundos. Martín Heidegger, uno de los pensadores contemporáneos más esclarecidos, refiriéndose a su posición frente a la filosofía, dice: “Hemos venido demasiado tarde para la filosofía y demasiado pronto para el ser” ¹⁴.

¹³ Ramón P. Muñoz Soler, ob. cit. 9.

¹⁴ Martín Heidegger, ob. cit. 11.

IV

ARQUETIPO DE SÍNTESIS

“No se vuelve uno claro por imaginarse la claridad, sino, por el contrario, tomando conciencia de lo oscuro”.

C. G. Jung, *Psicología y simbólica del arquetipo* 15

La Universidad de síntesis re-descubre la unidad arquetípica del conocimiento y el poder de plasmación del saber.

El Templo egipcio era centro iniciático, la sabiduría venía de los dioses. La Academia griega, escuela de filosofía, diálogo entre maestro y discípulo. La Catedral gótica, síntesis arquitectónica. El Monasterio, recinto de interioridad, cápsula mística. Y en pleno medioevo surge la Universidad como ‘gimnasio’ de la inteligencia para el desvelamiento de ideas universales.

El saber arquetípico se expande y se contrae, análisis y síntesis, razón y contemplación, espíritu y materia, formas cambiantes de un mismo camino que apunta a las estrellas. ¿Qué pasa con la Universidad de hoy? ¿Responde —como órgano de conocimiento— a las necesidades del nuevo mundo planetario y cósmico? ¿O conceptualiza e instrumenta un mundo que pasó?

15 C. G. Jung, *Psicología y simbólica del arquetipo*, Ed. Paidós, Bs. As., 1977, p. 138.

Las viejas formas han quedado vacías, el saber se ha trasladado a otra parte. El sentido mismo de *universalidad* ha cambiado, ya no sabemos muy bien qué significa. La nueva Universidad aún no existe, pero se anticipa como modelo prefigurativo de plasmación, re-unión entre el camino del conocimiento y el camino de la vida, nuevamente un lugar sagrado, iniciático, campo de síntesis entre el hombre que busca la verdad y la verdad que busca al hombre.

Meta-fisiología del saber.

La Universidad de síntesis es cuerpo analógico de funciones reversibles. Para comprender su funcionamiento hay que ‘detener’ el flujo de la percepción corriente (que nos trae las imágenes de las instituciones conocidas) y transferirse a la visión meta-fisiológica del cuerpo planetario. En dicho contexto ampliado la Universidad de síntesis se revela como función central del organismo educativo, y digo expresamente *función* y no institución.

La Universidad de síntesis no está ni en la base ni en la cúspide de la comunidad educativa, sino en el *centro* (no en el centro como lugar del espacio sino en el ‘centro’ como principio), que es lo mismo que decir que está presente (por radiación de presencia) en todos los niveles del organismo planetario educativo. Es el sistema circulatorio de la “Escuela” (de todas las escuelas), la sangre viva que lleva la enseñanza a los rincones más apartados del cuerpo planetario y recibe de vuelta el fruto del esfuerzo humano. En este tipo de organismo analógico educativo la Universidad no se separa del pueblo, pero tampoco es el pueblo.

¿Cuál es la función específica de la Universidad?

- ¿producir y difundir conocimiento?
- ¿búsqueda de la verdad?
- ¿conducir la liberación latinoamericana?
- ¿producir personas que piensen en términos mundiales?

Difícil de determinar, porque es una función perdida (“piedra angular desechada por los constructores”). La Universidad como institución (la única que conocemos) ‘oculta’ el maravilloso órgano cósmico-planetario (sólo en parte visible) que ‘refracta’ el rayo único de la sabiduría en la multiplicidad de las ciencias, la filosofía, el arte y la técnica, para luego re-componer, en un movimiento igual y contrario, la unidad primigenia del saber y del ser. La vida de este órgano, su pulso, sus latidos, su radiación, escapa a todo análisis, pero podemos intuir algunas de sus funciones primordiales:

1. Función de vínculo analógico.

Cuando se pierde el vínculo entre la idea universal arquetípica y la multiplicidad de sus aspectos particulares, cuando se pierde la conexión viva entre el principio raíz de la conciencia y el poder de la ciencia; en otras palabras, cuando se pierde la función ‘enzimática’ de traducción entre la esencia del conocimiento y la sustancia de la vida, entonces entramos en una Edad Oscura (Kali Yuga) como la actual, en que el conocimiento ‘oculta’ el ser. Pese al desarrollo de la técnica, la nuestra no es una edad luminosa sino ‘oscura’ (antimetafísica, anticristica, antitradicional). Hay que leer a Spengler en su metalenguaje simbólico (y no simplemente historiográfico) si se quiere entender lo que quiso decir en su *Decadencia de Occidente*. Y no hay que entusiasmarse demasiado con la tecnología

japonesa de fabricación de robots electrónicos a escala planetaria; plantean, sí, un “Desafío mundial” (a los fines prácticos), como muy bien señala Servan Schreiber ¹⁶, pero no hay que olvidar que son “robots”. ¿Que promueven el desarrollo de la inteligencia y hacen tambalear la sociedad industrial? Sí, pero para que el “cerebro electrónico” no se transforme en “cerebro maldito” ¹⁷ se impone (por razones de “ecología de la mente”) un giro metafísico, del pensamiento lógico-logicista al pensamiento analógico.

2. Función reversible. Des-velamiento de la relación primordial entre las partes y el todo.

El mensaje del futuro tiene su propia ley, su propia fuerza, su propio movimiento, su propia coreografía. El ser humano *vibra* hoy como ‘partícula’ individual en el ‘campo’ de ese mensaje. No siempre tenemos conciencia de esta danza invisible de ‘fotones’ de información con ‘ondas’ de significado, pero eso no quita que suframos las consecuencias del impacto. ¿Cuáles son las leyes de este movimiento de la voluntad humana en el campo de la conciencia cósmica?

Los maestros del futuro tendrán que enseñar a sus discípulos a manejar la relación ‘partícula-onda’. Ya no se trata solamente de la relación “amo-esclavo”, “proletariado-vanguardia revolucionaria”, “metrópolis-países periféricos”, “nacionalismo-internacionalismo” —paradigmas de contradicción de la sociedad de masas—, sino de la relación de la partícula individual con la conciencia cósmica, egoencia del ser (ego-ens; paradigma de similitud), forma de individuación reversible que pone al descubierto la

¹⁶ Jean Jacques Servan Schreiber, *El desafío mundial*, Plaza y Janés, S.A., España, 1970.

¹⁷ Ramón P. Muñoz Soler, *Cerebro electrónico y expansión de conciencia* (Conferencia Dowling, XVII, Congr. Nac. de Neurocirugía, Bs. As., 1975).

"movilidad" de la materia humana. En el campo educativo esto significa preparar a las nuevas generaciones para "no cristalizarse".

3. Función de plasmación, radiación del saber.

¿Información o plasmación? El órgano de información ha sido exteriorizado (la computadora); la información está ahora al alcance de todos (vulgarización del conocimiento), pero el saber se hace cada vez más esotérico; la mente humana, al no tener que archivar en las propias moléculas cerebrales la carga de información, se hace accesible a la radiación cósmica del saber, la in-corpora y la transforma en función orgánica ("pan vivo" para alimento del ser).

PARTE SEGUNDA

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS COMO ORGANISMO

I

DISEÑO ARQUI-TECTÓNICO DEL ORGANISMO EDUCATIVO

Universidad de síntesis es el alma-mater del sistema integrado de educación permanente. Si realmente funciona como tal, está en todas partes (valor presencial) y en ninguna (no-institucional).

La Universidad y las escuelas.

Una cosa es la Universidad, otra las escuelas; centro y periferia; esencia y forma. La Universidad se *traduce* y explicita en las escuelas, y las escuelas se *integran* e *implican* en la Universidad. Dentro de esta dinámica reversible, la organización institucional parece ser la misma que conocemos, pero su ritmo funcional es diferente.

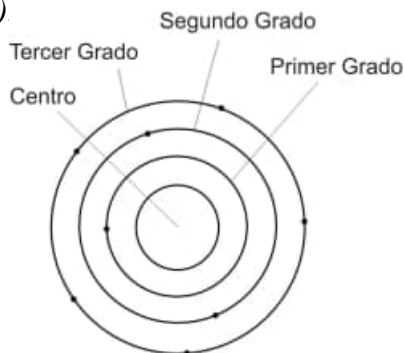
La Universidad se manifiesta, se exterioriza, en tres niveles periféricos de enseñanza (básico, medio y superior) y se ‘oculta’ en el centro; se activa hacia afuera y se potencializa hacia dentro; se “eterealiza” hacia arriba (inspiración) y se concretiza hacia abajo (servicio); equilibrio reversible entre el núcleo atómico y sus órbitas electrónicas; dinámica analógica de espíritu-materia; filosofía del ser v del no-ser; política de ascenso y descenso, de manifestación y no-manifestación.

El sistema educativo que conocemos es de diseño lineal (la escalera, la pirámide), camino sin retorno, crecimiento sin límite, ida sin vuelta. El nuevo modelo de síntesis es circular, cibernético (pirámide *inscrita* en la esfera, la cruz en el círculo); aquí, lo que es arriba (o afuera) también es adentro, y lo de arriba es *como* lo de abajo; cuanto más afuera más adentro; cuanto más arriba (ascenso de inspiración) más servicio (descenso de participación).

Universidad de síntesis no es un cuarto nivel, por encima o por dentro de los tres niveles que conforman el organismo institucional de las escuelas, sino un “no nivel”. La seguiremos llamando Universidad, pero sólo por trasposición semántica. Como la Universidad de síntesis no es una institución sino el espíritu de la institución, tendremos que aprender a reconocerla en sus modos de manifestación dentro del cuerpo total de la comunidad educativa.

Esquema básico del sistema educativo (geometría de funciones)

En su aspecto estático (corte de planta) podemos representarlo, al modo del modelo atómico, como un “centro de síntesis ” (vacío) rodeado por tres órbitas educacionales periféricas (llenas), o niveles ‘cuánticos ’ de desenvolvimiento humano (*unfolding*).



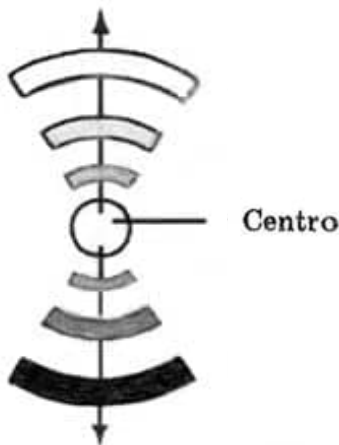
En un corte vertical (geometría de significados), reconocemos:

Centro de síntesis (vacío).

Grados de ascenso (expansión de conciencia): cada vez más claros.

Grados de descenso (voluntad de participación): cada vez más oscuros.

Hacia arriba: expansión de conciencia



Hacia abajo: voluntad de participación

Trazadas las grandes líneas arquitectónicas del organismo educativo, y salvada la barrera semántica de un lenguaje simbólico y energético, estamos ahora en condiciones de transitar por un terreno más conocido, más concreto, menos esotérico; me refiero al campo de las ideas generales del sistema escolar vigente y al análisis del esquema institucional.

II

LA ESCUELA EN EL NUEVO CONTEXTO DE CIVILIZACIÓN PLANETARIA

Crítica al sistema escolar.

“¿En qué medida la «escolarización» (lo que los anglosajones denominan *schooling*) seguirá siendo la solución educativa, si nos proyectamos hacia el futuro?”.

Gustavo F. J. Cirigliano, *Educación, institución o función?* 18

El proceso de cambio acelerado que se está produciendo en el *cuerpo* planetario ha desestabilizado a la escuela —en cuanto institución— con respecto a la realidad social circundante, a tal punto que muchos se preguntan si no habrá llegado el momento de sustituir las viejas estructuras escolares por modelos alternativos más flexibles y más acordes con las transformaciones tecnofisiológicas del hombre y la mujer de nuestro tiempo.

Si nos referimos a la escuela primaria argentina debemos reconocer que está en crisis; cumple apenas la mínima parte del proceso educativo (no hablemos de la deserción escolar), y su estructura institucional y su metodología

18 Gustavo F. S. Cirigliano, *¿Educación, institución o función?*, diario “La Nación”, Bs. As., 1969.

pedagógica responden a un tipo de sociedad pretecnológica que ya no existe. En una época fue la avanzada de la civilización, hoy va a la zaga de otros medios que han tomado en sus manos la formación o deformación de la niñez. Las empresas de publicidad y el Estado, por los medios de comunicación de masas, invaden los recintos del hogar y la escuela, y sustituyen a padres y maestros. Dice Luis Jorge Zanotti, pedagogo argentino: “La realidad indica que los fenómenos educativos más importantes, los de mayor valoración ética y los que alcanzan hondo significado político, no los está conduciendo el sistema escolar sino nuevos medios que actúan por sí mismos al margen de todo sistema”¹⁹.

Sería largo enumerar los ensayos de todo tipo que se realizan en distintas partes del mundo para crear un “nuevo modelo de escuela para el nuevo milenio”, muchos de ellos valiosos, pero la mayoría unilaterales. Unos ponen el acento en el juego y la libre expresión, otros preconizan la libertad absoluta para aprender o no aprender, y los más audaces proponen lisa y llanamente la supresión de la escuela (Ivan Illich, en su *Deschooling Society*). En general se observa una tendencia a asegurar la libertad individual en el proceso de aprendizaje y facilitar el acceso a la experiencia directa, llegando en los proyectos más radicalizados a una “pedagogía de la liberación” (Paulo Freire).

En cuanto a nuestro ciclo medio de enseñanza ha quedado en un campo intermedio entre la sociedad feudal y la sociedad industrial. Los bachilleratos, liceos y escuelas normales eran peldaños para una cultura académica, y las escuelas de comercio y escuelas técnicas abrieron el camino a un profesionalismo tecnológico. Pero ni unas ni otras dan respuesta a la problemática existencial de la juventud de nuestro tiempo, crean un ámbito cultural fic-

¹⁹ Luis Jorge Zanotti, *Puede ser tarde*, diario “La Nación”, Bs. As., 25/2/71.

ticio, separado de la vida real, proyectan falsas expectativas, y al no canalizar adecuadamente la energía humana en ebullición incuban la rebelión de los jóvenes y las neurosis del adulto.

El mundo del futuro reclama una cultura de síntesis entre el conocimiento y la vida, pero dicha síntesis es imposible de lograr dentro de un sistema des-integrado, constituido por multitud de formas institucionales que de una manera u otra distorsionan el proceso de desarrollo humano. Cada una de estas instituciones tiene un programa y una filosofía diferente, se aprende una cosa en la escuela y otra cosa muy diferente en la calle, en el trabajo, por la radio, la prensa y la TV. Hay multitud de departamentos educativos, cada repartición pública tiene el suyo, cada empresa, cada sindicato; secretarías de cultura de las municipalidades, de las embajadas, de los ministerios, de los partidos políticos, de las iglesias. . . ¿En manos de quién está la educación del pueblo? ¿Qué papel juegan los maestros en todo esto? ¿Y la Universidad? ¿Y el Estado?

“...la fiscalización de la enseñanza constituye las tres cuartas partes de la enseñanza misma”.

Carolina Tobar García, *Higiene mental del escolar*²⁰

Al exceso de fiscalización debemos agregar el exceso de tecnificación. Cuando se habla de “reforma del sistema escolar”, las modernas técnicas pedagógicas ocupan el primer lugar (metodología de Piaget, instrucción programada, computación, TV educativa, educación vía satélite), pero poco o nada se dice acerca del fundamento filosófico educativo que orienta desde el ser a la nueva civilización planetaria.

²⁰ Carolina Tobar García, *Higiene mental del escolar*. El Ateneo, Bs. As., 1945, p. 122.

Aprender a ser.

“No se trata solamente de adquirir en forma puntual conocimientos definitivos sino de prepararse a elaborar, a lo largo de toda la vida, un saber en constante evolución y de «aprender a ser»”.

Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación (UNESCO), *Apprendre à être* 21

El marco más *universal* de referencia para la filosofía educacional de un mundo sin fronteras es el principio de “aprender a ser” (*apprendre à être*). Este principio asegura de entrada (por lo menos filosóficamente) contra toda enseñanza dogmática. Pero hay que preservarse de un universalismo que niega las raíces sociales y telúricas del ser individual.

Está surgiendo un nuevo sentido de lo universal, no un universalismo a secas, sino el descubrimiento de la relación invisible (arquetípica) de las partes con el todo. Esta idea-sentimiento que fluye hoy por múltiples canales de inspiración reclama un nuevo instrumento de formulación: espíritu y cuerpo de la Universidad de síntesis. El viejo universalismo representaba una cultura de valores universales abstractos, teóricamente comunes a todos los seres humanos, pero, en la práctica, negadores del hombre concreto, de sus valores históricos y folklóricos, de sus aspiraciones sociales y de sus necesidades biológicas.

Aprender a ser implica, además, *movilidad* de la materia humana (ser y devenir). El sistema educativo debe ser medio de reversibilidad, y no de cristalización; asegurar el ‘pasaje’ rápido de un nivel a otro de enseñanza, de una profesión a otra, de un trabajo a otro evitando el estancamiento y la jubilación existencial.

Otro parámetro a tener en cuenta en el proceso de “aprender a ser” es la idea de *medida*. No todos los niños que ingresan a primer grado tienen suficiente maduración para el aprendizaje de la lectura y escritura, ni todos los que pasan a segundo o tercero tienen suficiente nivel intelectual como para seguir adelante en el aprendizaje de las llamadas materias instrumentales, pero todos están preparados para la vida. La escuela impone al niño, desde temprana edad, un determinado patrón que excluye, desde el vamos, a los menos aptos. Se dirá que para ellos están las escuelas diferenciales, pero es que las escuelas diferenciales (las pocas que existen) también están diseñadas sobre el modelo clásico de la escuela elemental, y la mayoría de los que egresan de dichas escuelas no están preparados para una incorporación real al trabajo productivo. ¿Y qué ocurre con los más capaces, con quienes sobrepasan el cociente intelectual promedio?

Los maestros argentinos tienen suficiente capacidad para dar vida a un sistema educativo ágil, dinámico, alternativo, de oportunidad para todos, pero hay que liberarlos de la burocracia institucional que ahoga las mejores capacidades, y de la estrechez económica que desalienta los mejores propósitos.

III

SISTEMA NACIONAL INTEGRADO DE EDUCACIÓN PERMANENTE

Tres niveles periféricos (las escuelas) y un centro de síntesis. No entraremos en detalles de organización pedagógica, sólo las ideas más generales en cuanto a la relación del centro con la periferia.

I. Primer nivel (corresponde al ciclo preescolar, primario y los dos primeros años del ciclo medio).

Contacto inicial con el arquetipo de síntesis por intermedio de la persona del maestro, pedagogía de plasmación.

“Si bien impartimos conocimiento, estamos descuidando la enseñanza más importante para el desarrollo humano: la que sólo puede impartirse por la simple presencia de una persona madura y amante”.

Erich Fromm, *El arte de amar* 22

No es cuestión de sofisticar la metodología pedagógica ni de multiplicar los instrumentos de enseñanza, porque a este nivel, más que en ningún otro, la clave de la educación es una transmisión de rasgos, y no de instrumentos.

La transmisión de rasgos humanos coloca al maestro en el ‘centro’ del sistema (la función primordial es plasmación, no información).

Veamos a grandes rasgos las distintas etapas e instituciones que configuran este primer nivel.

Educación temprana.

Educación durante el embarazo, parto y alumbramiento del recién nacido (“parto sin violencia”) cobran cada día más relevancia en función de los avances de la psicología profunda y la neonatología. Todavía no hemos dado suficiente importancia a las ‘primeras in-presiones’ sobre el fruto de gestación como para instrumentar un modelo educativo que preserve a las generaciones futuras del impacto deletéreo que producen las pasiones humanas de los padres sobre la materia sensible de la vida que comienza. Las leyes sociales de protección a la mujer embarazada que trabaja (licencias por maternidad, subsidios, etc.), cubren apenas las más elementales necesidades biológicas. ¿Y luego? ¿La “guardería” y vuelta al trabajo?

La incorporación de grandes masas de jóvenes madres a las fábricas y oficinas ha quebrado bruscamente el equilibrio ecológico-existencial de toda una generación de niños que se ha visto de golpe trasvasada del hogar a la guardería. ¿Constituye la guardería un modelo avanzado dentro del sistema de educación permanente?, ¿o es uno de los tantos productos de deformación que nos impone la sociedad de consumo y que terminamos por aceptar (y pagar)? Por otra parte, cabe la pregunta: ¿es posible la vuelta de la mujer al hogar? A lo que fue el antiguo hogar preindustrial no, pero al nuevo hogar posindustrial sí. Así como el maquinismo ‘sacó’ a la mujer del hogar y la llevó al trabajo ‘fuera’ de su casa, los microprocesadores (a escala mundial) le traerán el trabajo a la casa.

Pero la cuestión de fondo no es el "trabajo de la mujer". Es la sociedad entera la que tendrá que asumir la 'función maternal' de educación temprana de los niños que vienen.

Educación preescolar.

Hacia una pedagogía del *antes* (antes de la enseñanza formal), "palabra anterior" (Octavio Paz).

"Antes de aprender el idioma,
antes del significado de las palabras, y
antes de las leyes gramaticales,
el lenguaje creado con sonidos, colores y
gestos,
permite la comunicación total,
directa, profunda y exacta".

Julia Saló Santiago
Barbuy 23

La montaña de literatura que existe alrededor de la educación preeescolar no alcanza a cubrir la insuficiencia de sus fundamentos esenciales. Si hay algún nivel de enseñanza que esté más sofisticado en el momento actual, sobre todo en los estratos socialculturales y socioeconómicos más altos, es el que corresponde al "jardín de infantes" (el *Kinder*). Su mismo nombre indica más la proyección de las fantasías del adulto que la realidad del niño, y su rica tecnología pedagógica, su política institucional y la formación de sus cuadros docentes (profesorados de jardín de infantes), responden, la mayoría de las veces, a las expectativas de la sociedad burguesa, y no a la necesidad de despertar la conciencia.

¿Cuál es el fundamento filosófico de una pedagogía del antes?

Preservar la visión original del mundo y el sentimiento cósmico de la vida. Esta primera función de síntesis

,

unitiva y contemplativa, es muy pronto reemplazada por la “descripción” que impone el educador; la visión queda eclipsada por la interpretación. Pero ¿quién enseña a ‘ver’? Aquí el maestro enseña aprendiendo, aprendiendo lo que él mismo ha olvidado.

Escolaridad primaria.

La metodología de “fraccionamiento” que impone la etapa lógica del aprendizaje formal debe ser equilibrada por la activación de tres funciones básicas de síntesis: descubrir por sí mismo el camino del conocimiento (aprender a aprender), despertar el sentimiento de comunidad (re-conocer al otro), y participar del goce del trabajo (solidaridad social).

El movimiento de división de los sentidos que impone el aprendizaje de la lectoescritura y demás materias instrumentales (lógica de lo inteligible), debe ser *centrado* por el desarrollo de funciones globalizantes, relativas a la esencia misma del ser humano (“lógica de lo viviente”, François Jacob). La adquisición de estas herramientas de síntesis no puede postergarse para cuando el niño sea más grande; o adquiere el sentido de lo humano a temprana edad (el “sentido” en términos biológicos, no metafísicos), o no lo adquiere nunca (“el sueño de la razón engendra monstruos”, Goya). Dichas funciones globalizantes (descubrimiento del camino) tienen prioridad ontológica sobre los contenidos del camino. Lo importante es “descubrir” el camino: hacia el conocimiento, hacia el otro, hacia la comunidad, y no los productos elaborados por otros (teoría del camino). El producto envasado (la información) tiene su valor, por supuesto, pero no hay que confundir la información (y su mito moderno, la informática) con el contacto directo con las fuentes de la vida.

El desarrollo de estas funciones específicas del ser humano (aprender a aprender, aprender a amar y aprender

a servir) es algo que puede darse “dentro” de la escuela, y no fuera de ella.

Los críticos del sistema escolar vigente llegan a pensar que con los avances de la teleeducación y las posibilidades educativas de la sociedad global podría suprimirse lisa y llanamente la escuela como institución. Ésta es una posición radicalizada (mejor dicho, politizada). Podrán sustituirse ciertas funciones de la antigua escuela, pero no el ‘recinto’ escolar (en su significado arquetípico). Lo que no puede dar la sociedad como conjunto (modelos socializantes) es el sentimiento de reverencia frente al misterio trascendente de la vida, y es esta idea-sentimiento la fuerza que ‘abre’ el camino del conocimiento, de la comunidad y del servicio.

El sentido de lo humano se pierde en las megaestructuras, y sólo es posible rescatarlo en pequeños grupos sociales ‘a la medida del ser humano’; la escuela es uno de ellos o, por lo menos, debiera serlo.

El “programa de aprendizaje” no puede sustituir al ‘recinto’, porque el ‘recinto’ (como idea arquetípica) es unidad del conocimiento e integración de vida. La escuela primaria debe *plasmear* esta unidad, asegurando de entrada contra toda dualidad entre el trabajo intelectual y la experiencia material concreta. “Sería imposible expresar adecuadamente los malos resultados que han surgido de este dualismo de espíritu y cuerpo”, decía John Dewey en su trabajo *Democracia y educación* ²⁴; y Aldous Huxley agrega : “El materialismo abstracto es tan malo como el idealismo abstracto ; torna casi imposible la experiencia espiritual inmediata” ²⁵.

Pese a estas advertencias de destacados educadores, la escuela primaria no ha ido mucho más lejos que incorporar a sus programas algunas clases de “actividades prácticas”, que por ser transitorias y “prefabricadas” no ofre-

²⁴ John Dewey, *Democracia y educación*, Ed. Losada, Bs. As., 1953.

²⁵ Aldous Huxley, *La isla*, Ed. Sudamericana, Bs. As.,

cen al alumno un contacto *directo* con la realidad social y, por tanto, no logran integrar la escuela a la vida real. En lugar de las sofisticadas “clases de trabajo manual” ¿no podrían los niños reparar sus propios edificios escolares, aprender a mantenerlos limpios, aprender a pintar las paredes, las ventanas, a lustrar sus pupitres, a plantar los árboles que faltan en las cercanías de la escuela, a podarlos, a quererlos, a quitar las hojas que obstruyen las alcantarillas, a preparar material didáctico para enseñar a los adultos del barrio a no tirar papeles en la calle., a no ensuciar la ciudad? ¿Se dirá que todo esto se aprende luego? ¿Se aprende, realmente?

Escuela graduada y alternativa.

Para que todos los niños (universalidad de la enseñanza) puedan desarrollar las tres funciones de síntesis ya mencionadas (saber, comunidad, trabajo) es necesario graduar los niveles escolares según la posibilidad real de los educandos, y no en virtud del molde impuesto por la escuela. Tres niveles funcionales: primario elemental (1°, 2°, 3° de los grados tradicionales), primario medio (4°, 5°, 6°), y primario superior (corresponde al ciclo básico de la actual escolaridad secundaria). Estos ciclos, más que a edades, corresponden a etapas del desarrollo (normal y diferencial), pero cada ciclo debe ser integral (una puerta abierta a la vida), y no como ahora que si un niño no tiene su certificado de 7° grado no tiene cabida en la sociedad de trabajo, porque hasta la propia legislación se le pone en contra.

Las estadísticas y la experiencia demuestran que un alto porcentaje de niños —y por distintas situaciones que no es menester examinar aquí— no está en condiciones intelectuales de ir más allá de un tercer grado dentro de la estructura del sistema escolar vigente. La falta de oportunidades de trabajo en una sociedad altamente compe-

titiva (y discriminatoria con los menos dotados) hace que más allá de ese límite se fuerce una escolaridad “artificial”, sobrecargando las aulas con niños infelices y rebeldes, para, al final de penoso esfuerzo, conseguir un certificado de 7° grado al nivel de un 3°. ¿A quién beneficia todo esto?

Escuelas-taller de capacitación laboral.

El niño que no está en condiciones de ir más allá de un 3^{er}-grado (hablamos siempre de niños dentro de la franja de inteligencia normal) debiera tener acceso a una escuela-taller de capacitación laboral integrada a la comunidad productiva.

En la Argentina, en los primeros tiempos de la “Secretaría de Trabajo y Previsión” que creó el entonces coronel Perón, se hizo una experiencia educativa muy importante (y muy humana) con las escuelas de capacitación obrera, pero luego se quiso “jerarquizar” esas escuelas, colocándolas a nivel secundario —con la correspondiente exigencia académica—, con lo cual si bien se logró el nivel de enseñanza técnica que el país necesitaba, se volvió a expulsar del círculo educativo a los menos dotados. Hoy en día, las viejas escuelas de “artes y oficios” y los “talleres de capacitación laboral” prácticamente han desaparecido para ser sustituidos por las “escuelas técnicas” (a nivel secundario), con lo cual se ha creado un vacío que es urgente llenar.

Educación diferenciada.

Desde los primeros institutos para sordos y ciegos creados por la Sociedad de Beneficencia, y las primeras escuelas para disminuidos mentales creadas por iniciativa de la Dra. Carolina Tobar García en el año 48, un gran avance

se ha logrado en la Argentina en materia de educación diferencial. Pero en este momento se impone una revisión crítica de la política seguida en este campo, comenzando por el cuestionamiento de la función social de la enseñanza diferenciada. ¿Cuál es el destino de los egresados de las escuelas diferenciales?

La escuela diferenciada ha pagado el mismo alto precio (y tal vez más) que la escuela común a una enseñanza formal basada en la “división de funciones”. En nuestras actuales escuelas diferenciales del Estado (que han alcanzado un alto nivel de jerarquía técnica), es tal el número de profesores especializados que se requieren (de psicomotricidad, de manualidades, de educación física, de música, de danzas, kinesiólogos, psicólogos, psicopedagogos, médicos psiquiatras, médicos clínicos, etc.), que dichos establecimientos resultan muy onerosos y con un final poco feliz: sus egresados no están preparados para la vida.

La nueva escuela diferencial tiene que ser fundada, desde el vamos, con el criterio de “taller total” integrado a la comunidad social de producción. El niño pequeño va a desarrollar mucho mejor sus funciones psicomotrices en una tarea “con sentido” que con todos los ejercicios de psicomotricidad “sin sentido” que se le imponen con los viejos métodos. Ya las asociaciones de padres han avanzado mucho en este terreno con la creación de las “Escuelas Fábricas Diferenciales (ESFADI)”, pero aún falta integrar estas pequeñas unidades de producción en el mercado comercial para que el esfuerzo del discapacitado (y su familia) cierre el círculo de sentido. Esta integración no puede realizarse por vía competitiva (es imposible competir con los productos de la industria) sino por vía solidaria.

Escolaridad primaria de segundo nivel (4°, 5°, 6°),

Es la etapa que define la “escolarización” del niño, y a la cual la escuela francesa (Claparède, Cousinet, Mi-

chaud , Wallon) asigna especial significado en cuanto a la formación de la “sociedad escolar”. No vamos a entrar aquí en detalles , puesto que es uno de los niveles madurativos mejor estudiados por la psicopedagogía moderna , y donde la escuela primaria — como institución — parece haber alcanzado el más alto rendimiento en cuanto a metodología y organización . Sólo queremos destacar , a nivel de funciones de síntesis , que ésta es una etapa de “latencia sexual ”, que reúne el deseo de saber con la voluntad de camaradería , y que la “sociedad escolar” (Cousinet)²⁶ es una estructura de relaciones humanas que tenemos que aprender a re-descubrir y cultivar , pues es el fundamento más sólido de eso que llamamos amistad , confianza , lealtad , compañerismo , valores que se van perdiendo aun en la escuela misma a medida que avanza la masificación y la des-articulación social.

Escolaridad primaria de tercer nivel.

Comprende edades entre 12 y 15 años (corresponde al 7° grado primario actual y al 1° y 2° secundario), y , evolutivamente , al período de turbulencia puberal , una etapa fundamentalmente energética a la que conviene prestarle especial atención.

La nueva pedagogía tiene que enseñar a manejar la tremenda energía liberada en el proceso de desarrollo juvenil. Para ello no es suficiente la filosofía antigua ni la psicología moderna , hace falta una nueva ciencia del alma . La Universidad de síntesis dará a los maestros del futuro el conocimiento necesario para guiar a los jóvenes en el momento más delicado del “tránsito” energético y anímico que conduce a un nuevo estado de conciencia . El tema es profundo , aquí sólo lo señalamos.

²⁶ Maurice Debesse, *Las etapas de la educación*, Ed. Nova, Bs. As., 1964 , p. 73.

Cubierta inteligentemente esta etapa del aprendizaje , con una enseñanza moderna , poco libresca , con adecuada educación física , talleres de educación técnica y artística , clubes científicos escolares , campamentos , y, sobre todo , contacto directo del alumno con un maestro “amante y maduro ” (como diría Erich Fromm), se evitaría el fuerte desfase que hoy se produce entre el ciclo de escolaridad primaria y el secundario , y se evitarían también muchos de los desequilibrios de la juventud , cuyos primeros ‘síntomas’ se manifiestan precisamente en estos años del despertar a la adolescencia.

II. Segundo nivel (corresponde al 3º, 4º, 5º año del actual ciclo medio y a la etapa de desarrollo de la adolescencia juvenil).

Contacto con el arquetipo de síntesis por medio del ideal vocacional y la práctica social.

Con la planificación del sistema escolar anunciado precedentemente y la ampliación del espacio pedagógico primario en ambos extremos del espectro educativo (pre-escolar , por un lado , y 1º, 2º del ciclo medio por el otro) desaparece la actual enseñanza secundaria . Se suprimen los “bachilleratos”, “liceos” y “escuelas técnicas” (con sus actuales estructuras de división de funciones) y se pasa a un ciclo intermedio de “integración humana”, segundo nivel de síntesis educativa que quiebra la vieja antinomia entre las letras y las artes y supera , desde temprana edad , la división entre “intelectuales”, “artistas” y “trabajadores”.

A partir de los 15-16 años todo el mundo se prepara para estudiar-y-trabajar en un nuevo tipo de escuela alternativa que *in-corpora* ciencia , arte y trabajo a la vida orgánica del ser humano.

Escuela de aprendices.

Se trata de crear (o de recuperar) la jerarquía vocacional de “aprendiz”. El muchacho o la chica de 14-15 años, que ha completado el ciclo primario en los tres niveles ya enunciados, con una formación básica de integración humana y con una orientación vocacional que surge del contacto vivo con la experiencia educativa; en otras palabras, un adolescente que estaría en condiciones de ingresar al segundo ciclo de la actual escuela media (bachilleratos de orientación pedagógica, biológica, etc., o especialización técnica) ingresaría, en el modelo de síntesis que proponemos, a una escuela de aprendices con sentido de “probación vocacional”.

¿Por qué de “aprendices”?

La idea de “aprendiz” ha sido distorsionada (reducida) a una dimensión puramente técnica, de capacitación profesional, desarraigándola de la sociedad jerárquica dentro de la cual tenía pleno sentido. La ruptura del vínculo aprendiz-maestro que aseguraba la continuidad de la enseñanza en la sociedad tradicional, y la sustitución de este vínculo por el ‘magisterio de las fuerzas de producción’, ha producido buena parte de los efectos que hoy calificamos de “fractura generacional” en la sociedad de masas de nuestro tiempo. La idea de “aprendiz” implica una jerarquía y un espacio educacional que deben recuperarse, funciones perdidas que la escuela media debiera preservar y no lo hace. Al contrario, acentúa la brecha generacional, y al no encauzar adecuadamente las tremendas fuerzas que se han liberado en la juventud de nuestro tiempo, se genera rebeldía, violencia y formas atípicas de conducta. Y esto no se arregla con nuevos planes de estudio ni con gabinetes psicológicos, sino creando una nueva categoría de “estudiante-aprendiz” que se incorpore como partícula genésica de alta energía al cuerpo de la sociedad total.

Pero, cabe la pregunta: si se suprime el ciclo medio, ¿dónde se formarán los peritos mercantiles, los técnicos me-

cánicos, los maestros, que en el antiguo régimen egresaban de las escuelas de comercio, de las escuelas técnicas y de los bachilleratos y escuelas normales?

Para responder a esta pregunta es preciso anticiparse al modelo educacional y socialpolítico de las escuelas de tercer nivel (que examinaremos luego), en el cual las “escuelas de aprendices” se insertan como primer peldaño de iniciación.

Para cada área del conocimiento aplicado, una escuela de aprendices. ¿Qué sentido tiene estudiar anatomía, biología, higiene, en un bachillerato con orientación biológica, por ejemplo? ¿No sería mejor que el estudiante con inclinación a medicina, enfermería y demás ciencias de la salud ingresara directamente como “aprendiz” a una unidad hospitalaria de docencia, investigación y servicio, y tomara contacto (a su medida) con hechos de la vida real, y no con ficciones pedagógicas sacadas fuera de contexto? No podemos entrar aquí en mayores detalles, sólo señalamos la idea general de integración de trabajo manual, trabajo intelectual y servicio social en toda esa masa de estudiantes secundarios con destino incierto que ya ha sido desalojada de sus bachilleratos clásicos por la poderosa corriente tecnocrática que arrastra la inteligencia a un nivel superior de síntesis.

Esta idea de “aprendiz” que nosotros esbozamos aquí difiere del concepto pragmático a que la reducen los modelos utilitarios (sean socialistas o capitalistas). Ser aprendiz no es sólo preparación para una jerarquía profesional (aunque dicha preparación pueda darse en el orden práctico), sino que presupone un *lugar*, un espacio que la sociedad, en función providencial (en el sentido de que provee) otorga a los miembros jóvenes y les señala destino dentro de la comunidad social. La sociedad materialista y masificada de nuestro tiempo, al haber negado a los jóvenes ese lugar como derecho propio (a pesar de las declaraciones retóricas en contrario), ha provocado la violencia

para ocuparlo. En *Cuentos jasídicos*, le preguntaron a Rabí Abraham: “Nuestros sabios dicen: ‘Y no hay una cosa que no tenga su lugar’. Y así el hombre también tiene su lugar. ¿Por qué entonces, la gente a veces se siente tan apretada?”. Replicó: “Porque cada uno quiere ocupar el lugar de otro”²⁷.

Integrado el aprendiz a la *vida* misma de la comunidad educativa, hay lugar para el desarrollo humano en todas las áreas de aprendizaje, desde lijar una madera, fundir el hierro, manejar una computadora, hasta participar del dolor del enfermo, contemplar la belleza cósmica, comprender los problemas sociales, todo ello al lado del maestro, con la ayuda del laboratorio, el aporte de la TV educativa y demás medios de educación programada. Y por supuesto el intercambio extramuros, campamentos para tiempo de vacaciones —recreativos y de trabajo—, para que los jóvenes de la capital conozcan el interior y los del interior la capital (conocer y participar). Así aprenderán a conocer mejor la geografía, historia, geología, la industria, la agricultura; y, sobre todo, aprenderán a conocerse entre sí, desterrando de las nuevas generaciones la raíz del odio y la separatividad.

La integración de la juventud a los servicios civiles, tanto del varón como de la mujer, debe formar parte del sistema de síntesis educativa para el futuro. En la plenitud del vigor físico y del entusiasmo juvenil se pueden cumplir servicios que en otras épocas de la vida sería muy difícil realizar: en las cárceles, en las escuelas, en el vecindario, en las instituciones de asistencia social. Esto permite al joven ponerse en contacto con capas de la sociedad que, de otra manera, jamás hubiera conocido, seres humanos que sucumben a la presión del ambiente, que se precipitan en los abismos del vicio o son arrastrados por

27 Martín Buber, *Cuentos jasídicos I*, Paidós, Bs. As., 1978, p. 42.

la enfermedad y la miseria, seres humanos que deben ser redimidos por la comprensión y el amor.

Este tipo de servicio civil ha sido intentado mediante la organización de “juventudes políticas” o de diversas formas de “trabajo voluntario”. En el primer caso se crean grupos de “poder joven”, pero con el pretexto de la lucha política se utiliza a la juventud para fines secundarios. En el segundo caso surgen cuerpos de “voluntarios” que prestan valiosa ayuda a las instituciones, pero, generalmente, más con un sentido de beneficencia que de solidaridad social. Es decir, que ambas formas, si bien útiles en una cierta medida, no responden a las necesidades de desarrollo de una sociedad integrada.

La participación social no puede considerarse ya una virtud sino un valor humano que debe desenvolverse por la educación, y, por tanto, no puede dejarse en manos de los partidos políticos, de las iglesias o de las sociedades de beneficencia, sino que debe ser asumido por la educación común y para bien común.

Este tipo de formación del adolescente argentino evitaría buena parte de los problemas que padece la juventud en otros países: drogas, delincuencia, patología de la personalidad. No harían falta, entonces, tantos servicios psiquiátricos, ni centros de rehabilitación para drogadictos, ni tanto aparato represivo para contener una fuerza juvenil que no encuentra cauce de socialización ni transmutación. El joven, en su nuevo ‘lugar’, encontraría el medio adecuado para realizar las ansias de “ser-en-comunidad” que afloran con fuerza en la nueva generación, y que por no encontrar respuesta en una sociedad voraz y competitiva buscan refugio en “comunidades” de todo tipo que la mayoría de las veces terminan en una nueva frustración.

Este ciclo de “aprendiz” tiende al desarrollo armónico de la personalidad, evitando la ‘especialización precoz’ de las funciones humanas, la disociación entre inteligencia, sensibilidad y trabajo, y ofrece una primera oportunidad

responsable entre lo que podríamos llamar la vida privada y la vida pública. Entre 14 y 17 años el joven se pone en contacto directo —sin intermediarios— con la fuente de conocimientos que ofrece la vida real. Si se priva al joven de estos ‘medios de encuentro con la vida’ —y nuestra escuela secundaria se los niega—, cuando llega a la Universidad —si es que llega— ya se encuentra ‘mutilado’ (algunas funciones se habrán desarrollado, otras no). ¿Qué perspectivas puede haber, entonces, para una labor de síntesis en la Universidad si no ha habido un proceso previo de integración en las edades intermedias? Por eso, no se puede concebir la Universidad de Síntesis si no se parte de la base de un “sistema integrado de educación” en que la pedagogía de síntesis equilibra (desde el centro) a todas las órbitas de enseñanza periférica.

Este ciclo no debe estar todavía orientado hacia determinada especialidad; más aún, debe ser de “no-especialización”, pero sí un nuevo *gymnasium* preparatorio para la vida adulta (universitaria o no).

Así como el “guardapolvo blanco” es símbolo de igualdad, fraternidad y universalidad en la escuela primaria argentina, la comunidad intermedia que preconizamos sería una escuela de “guardapolvo gris”, símbolo de integración material y espiritual del ser humano.

Dicha formación básica de la juventud debiera ser previa no sólo a las profesiones científicas, artísticas y técnicas sino también a todas las demás formas especializadas de educación. *Antes* de ingresar a las academias militares —de especialización castrense— los jóvenes debieran cursar esta comunidad intermedia, y ello permitiría superar la actual antinomia entre formación civil y militar. Y lo mismo para los seminarios religiosos —también de especialización precoz de funciones—, con lo cual se evitaría la fuerte contradicción que hoy experimenta el sacerdote de formación clásica cuando se enfrenta con la realidad de la vida social.

El viejo bachillerato introducía al joven en la universalidad del conocimiento, pero hoy hace falta un nuevo

instrumento educativo para in-corporarlo a la uni-versalidad de la vida: no es suficiente teorizar sobre ella.

Nada de selección para ingresar a este nuevo ‘ciclo medio’. Debe ser de formación obligatoria para todos (hace falta una nueva ley 1420 para este nivel); todo ser humano tiene derecho (y obligación) de tomar conciencia —no sólo conocer sino tomar conciencia, que no es lo mismo— de la realidad en que vive. En la nueva comunidad educativa el joven, más que acumular conocimiento, participa de un proceso de desarrollo de la conciencia. Este “desarrollo expansivo de la conciencia de ser” es, *ante* todo, un despertar espiritual que no hay que confundir con el desarrollo de la inteligencia-informatizada (a que apunta toda la filosofía tecnológica) ni con el desarrollo de la conciencia crítica (a que apunta toda la filosofía pragmática fundada en el marxismo). Este “despertar” debe realizarse *antes* de que se produzca la deformación profesionalista. Para el profesional formado, una vez adquirida la conciencia de clase y el goce del poder, ya no es posible revertir el proceso: la cristalización existencial cierra el camino al ser. La educación académica posgrado, los cursos de filosofía, historia del arte o historia de las ciencias, con los que ‘más tarde’ se pretende dar formación ‘universalista’ a los graduados, no serán más que un barniz, un brillo, una apariencia que ocultan la falta de integración del ser humano; si dicha integración no se ha realizado en los años jóvenes, no hay formación académica que valga para sustituirla.

III. Tercer nivel.

Escuelas profesionales de tercer nivel.

Corresponde a las actuales “facultades” del ciclo universitario, escuelas de arte e institutos del profesorado secundario.

Contacto con el arquetipo de síntesis por medio de la ciencia integrada, el lenguaje simbólico y la comunicación planetaria.

Más que un análisis de las distintas escuelas, facultades, institutos y carreras que conforman lo que hoy entendemos por “Universidad”, tratemos de ver la *ubicación* (el ‘lugar’) de estas escuelas en el diseño de la Universidad de Síntesis. Mientras las “escuelas” han seguido el derrotero centrífugo de la ciencia de Occidente (‘fuga de galaxias’), la Universidad de Síntesis “remonta la cuesta del agua” y vuelve al centro. En lenguaje metafísico, Martín Heidegger lo expresa de la siguiente manera: “Los dominios de las ciencias están muy distantes entre sí. El modo de tratar sus objetos es radicalmente diverso. Esta dispersa multiplicidad de disciplinas se mantiene, todavía, unida gracias tan sólo a la organización técnica de las Universidades y Facultades, y conserva una significación por la finalidad práctica de las especialidades. En cambio, el enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo” ²⁸.

Para comprender el funcionamiento de esta galaxia de particularidades en el campo de síntesis de la Universidad del futuro tendremos que anticiparnos una vez más y saltar de la periferia al centro. Es curioso, cuando pensábamos llegar volvemos a empezar de nuevo.

²⁸ Martín Heidegger, ob. cit. 11.

IV

CENTRO DE SÍNTESIS

"Parafraseando un antiguo dicho chino: los místicos comprenden las raíces del Tao, pero no sus ramas; los científicos comprenden sus ramas, pero no sus raíces"²⁹.

A medida que el círculo se expande (crecimiento cuantitativo: más estudiantes, más facultades, más carreras, más institutos) se requiere un salto cualitativo (analógico) que mantenga vivo el espíritu del saber. De lo contrario, la Universidad entra en el colapso de los grandes números y en la parálisis por exceso de información.

Para que la Universidad pueda funcionar como órgano de integración del saber debe recuperar su propia conciencia universal, des-identificándose con la multitud de escuelas que ha creado y transfiriendo la energía liberada a un Centro de Síntesis.

Centro de Síntesis no es una escuela más (algo así como un cuarto nivel) sino la reversión de las escuelas. No es

²⁹ Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, Bantam Books, Inc., New York, 1975, p. 297.

centro físico (el cubo de la rueda) sino centro analógico (cero metafísico).

Diversos modelos alternativos han surgido en los últimos tiempos con la idea de crear un recinto que preserve, a la vez, la unidad del conocimiento y el sentido de re-unión: “multiuniversidades”, Auroville (ciudad mundial), Arcosanti (integración de arquitectura y ecología), Findhorn Garden (jardín arquetípico en el norte de Escocia), o la más reciente Universidad de las Naciones Unidas ; en el proyecto de esta última leemos : “será símbolo de unidad humana, campo neutral en el cual diversas filosofías puedan convivir”. En realidad, todos estos modelos responden más a una idea de “arca” que de síntesis.

No hay que confundir la Uni-versidad, como función de síntesis universal, con la enseñanza superior que hoy llamamos de tercer nivel. Es inútil buscar en la Universidad que conocemos un modelo de base para algo que no existe. Mejor dicho, existe como idea originaria en el espíritu de los creadores, como espacio epigenético que trasciende el recinto de la universidad objetiva. Más aún, lo que los constructores de la Universidad de la ciencia y la técnica han desechado es la ‘piedra angular’ del nuevo templo del saber.

Es difícil concebir este nuevo órgano de la Universidad del futuro. Uno tiende a imaginarlo como un Instituto de Ciencias Básicas, una especie de ciclo básico universitario donde colocaríamos las Humanidades, Biología, Física General, Matemática, Introducción a la Filosofía, etc. No, es algo más que todo eso, es un órgano de unión, de “magisterio universitario”, una función que no existe (no se le da lugar) en el modelo utilitario de la Universidad, pero que mantiene intacto su potencial en el modelo arquetípico, función que puede ser activada a partir de una nueva convocatoria del saber. Esta convocatoria (de con-vocar, llamar juntos) no se realiza en una dimensión horizon-

tal (modelos socializantes, democráticos) sino vertical (restablecimiento de la relación maestro-discípulo en el eje vertical de los significados).

Crear el Centro de Síntesis corresponde a los fundadores. Es como fundar una ciudad (como se fundaban tradicionalmente las ciudades), no es sólo una idea sino un ceremonial (evocación de fuerzas arquetípicas).

Arqui-tectura orgánica del Centro de Síntesis;

Centro de Síntesis es la matriz organogenética (*alma mater* en el verdadero sentido del término) que inspira y plasma la vida universitaria. Es una "escala" de sabiduría a la que se tiene acceso por una específica convergencia entre la vocación individual y las figuras paradigmáticas que constituyen lo que podemos llamar arquitectura invisible de la tradición universitaria. Se trata de un orden interno (cualitativo) que se revela por la siguiente constelación de categorías simbólicas.

Vocación.

El universitario se define a sí mismo por su vocación de "ser universal", y no por su aptitud para tal o cual profesión. Esta vocación de ser *in-corpora* el conocimiento que fluye de la relación maestro-discípulo y lo trasforma en fuerza humana radiante.

Recinto.

El aspirante a "universitario" ingresa a la Universidad, no a tal o cual facultad o carrera llamada universitaria. Pero, ¿qué es, entonces, Universidad? Es un "recinto" del saber, no necesariamente una institución; es una categoría *cualitativa* del espacio; no sólo el "ámbito del saber científico y filosófico" (Joaquín V. González) sino un campo de fuerzas de plasmación del saber.

Regla.

Es metodología para ser-universitario. No precisamente "ley universitaria", sino convergencia del camino del conocimiento con el camino de la vida, algo más parecido a una regla monástica que a un reglamento universitario. El espíritu de la regla universitaria se ha perdido por completo; el "discurso del método" ha sustituido al "camino peripatético"; y los exámenes de ingreso y las promociones curriculares han sustituido a las "etapas de transformación del alquimista en el proceso de la gran obra".

Jerarquía.

La jerarquía del poder ha sustituido a la jerarquía del ser; los grados académicos han ocupado el lugar de las categorías del saber; los maestros han sido reemplazados por los técnicos.

Juramento.

Recordemos el juramento hipocrático: "Juro por Apolo...". Eco lejano de antiguas fraternidades iniciáticas, vínculo con los dioses y solidaridad con los hombres; el compromiso sagrado ha sido sustituido por una fórmula legal.

En resumen, mediante un nuevo 'rito de pasaje' la Universidad de Síntesis restablece la relación arquetípica "hombre-Universo" ya no al modo de las antiguas "correspondencias" (visión metafísica), sino incorporando al ser el resultado del conocimiento (visión orgánica).

Todo esto que hemos dicho acerca del Centro de Síntesis apenas nos da una imagen ideal de un nuevo humanismo universitario, pero aún no se divisa el puente de articulación con los instrumentos técnicos y organismos sociales que reclama hoy una humanidad en rápido tránsito de planetización. Lo que pasa es que estamos tra-

tando de poderes del espíritu que hemos ‘olvidado’, y que sólo pueden activarse en virtud de un nuevo “magisterio universitario”.

PARTE TERCERA

UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS COMO MÉTODO

MAGISTERIO UNIVERSITARIO

Universitas magistrorum et scholarium
...ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algún lugar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes.

Las Partidas, Alfonso el Sabio, Partida II, título XXXI.

Proyección del arquetipo de síntesis en el alma del mundo.

¿Cuál es el "contenido" programático de la nueva Universidad, si es que tal contenido existe? En otras palabras, ¿cuál es su mensaje? Conocemos el mensaje de las escuelas (de lo que hemos llamado electrones periféricos), pero, ¿cuál es el mensaje del centro?

El contenido programático de la periferia oculta la 'radiación' del centro. Son dos lenguajes de naturaleza diferente, uno científico, el otro profético. Durante siglos fueron dos mundos separados. El magisterio universitario enseña hoy el *arte* de la traducción de un lenguaje a otro, del tránsito de un mundo a otro.

Decimos "arte", y no filosofía de la educación, epistemología de la ciencia o ideología política, porque el arte de ubicarse en el centro es la clave para la posesión total de la enseñanza.

La captación del mensaje del centro es previa (en el orden del ser) a cualquier instrumentación en la periferia (en el orden del qué-hacer). Sobre las líneas invisibles de la ‘radiación profética’ (urdimbre metafísica) se dibujan los modelos visibles en la trama del tiempo³⁰. El arte de la enseñanza universitaria es aprender a descubrir-transitando (de lo invisible a lo visible, y del ser al no ser).

Traducción reversible: modelo universal y proyecto nacional.

La idea universal arquetípica no se realiza por medio de un universalismo abstracto o por un internacionalismo pragmático, sino mediante un proyecto nacional que haga posible la expresión total del alma del pueblo. En este sentido, lo que es bueno para uno puede no ser bueno para otro. Cada pueblo realiza su identidad por caminos diferentes. Pero lo importante es el *vínculo* con la tradición espiritual de la humanidad, que asegura el flujo de energía creadora indispensable para que las leyes y formas institucionales del proyecto nacional sean medios adecuados para orientar el desarrollo humano dentro de las grandes leyes del universo y de la vida.

Convocatoria a los maestros.

“Un estudiante que al terminar su carrera ha pasado de mano en mano por treinta profesores —y un número mucho mayor de docentes auxiliares— es muy probable que no haya tenido un ‘maestro’ y que aquéllos no hayan tenido un discípulo”³¹.

³⁰ Ramón P. Muñoz Soler, *Señales proféticas en la trama de nuestro tiempo*, Ed. CELA (Centro de Estudios Latinoamericanos), Ensayos breves n. 8, 1982.

³¹ Patricio H. Randle, ob. cit. 5.

El “centro” vivo de la Universidad de Síntesis lo constituyen los maestros, no los profesores. Esta diferencia cualitativa es la que constituye la esencia de la jerarquía universitaria. No es que no deban existir profesionales al más alto nivel científico, técnico y docente, o que no deban existir escuelas superiores para la formación de médicos, químicos, físicos y veterinarios. Lo que queremos decir es que el conjunto de estas escuelas, colegios o institutos ya no tiene por qué seguir llamándose Universidad, porque *no es* la Universidad; y que en el orden de la jerarquía del saber dichas especialidades ocupan un segundo nivel, no el primero. El primer orden de la jerarquía, el que podríamos llamar propiamente *universitario*, es el que corresponde a los maestros, no a los profesores.

El ingreso de los maestros al ‘primer círculo’ desplaza a los profesores y a los técnicos a un segundo nivel jerárquico. Ahora bien, este ingreso no se produce por decreto ni por concurso de antecedentes sino por convocatoria de una masa crítica de buscadores de la verdad. Es el retorno de la luz cuando el tiempo de oscuridad ha llegado a su fin: signo “Fu”, del I Ching: “La fuerte luz que antes fue expulsada vuelve a ingresar”.

En esta época en que vivimos, de “ascenso de lo vulgar y *de* lo oscuro en lucha contra lo noble y lo fuerte” (signo de desintegración, “Po”), aún no es visible el ingreso de los maestros que traen el mensaje de la nueva era. Por eso decimos que el “Centro de Síntesis” es todavía ideal, prefigurativo, pro-fético, pero eso no quiere decir que la inminente cercanía de un acontecimiento de este tipo no conmueva la sensibilidad de las nuevas generaciones de estudiantes. Ya Ortega advirtió esta *presencia* por los años 20: “Son los leves rizos que deja en la quieta piel del estanque el soplo primerizo” ³².

³² José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Rev. de Occidente, 129 cd., Madrid, 1956, p. 21.



FU

Nueva comunidad del saber.

Cuando hay contacto directo entre maestro y discípulo en una comunidad de estudio y trabajo, la enseñanza fluye como corriente de energía creadora. No sólo se aprende en los libros, en los cadáveres y en los animales de laboratorio, sino en comunión de presencia y participación de vida. Mientras no se restablezca el “recinto fundamental del saber” (medio humano de revelación de la enseñanza) no podremos esperar nada de la Universidad, como no sea una producción en serie de técnicos deshumanizados, Mientras no se dé una nueva generación de maestros y estudiantes dispuestos a vivir en comunidad, con una filosofía de servir, y no de que los sirvan, con ansias de conocer, de trabajar y de *ser*; mientras no se dé esa integración entre ciencia y conciencia, es inútil esperar que de las Universidades salgan los futuros dirigentes políticos, los maestros y gobernadores de los pueblos.

II

INGRESO EN LA UNIVERSIDAD

En el modelo de síntesis que proponemos no se ingresa en una determinada “carrera” (que es una forma de separarse) sino en la Universidad (que es una forma de unirse).

¿Qué quiere decir ingresar en la Universidad? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuáles son las condiciones previas? ¿Sólo vocación?, ¿examen de ingreso?, ¿medios económicos? Algo más que todo eso. Hace falta que la sociedad global otorgue el “derecho a la capacitación”. Se dirá que este derecho está reconocido en las legislaciones más avanzadas. Sí, sólo en la letra. Ya veremos que para que este derecho pueda ser efectivamente ejercido (y no sólo reconocido) hay que avanzar mucho más en la legislación del trabajo, y, sobre todo, crear en los organismos educacionales y laborales el ‘espacio’ adecuado para un nuevo tipo de “estudiante aprendiz”.

Sustitución del curso de ingreso
por un año de candidatura.

Especie de ‘servicio civil’ universitario, de evaluación vocacional para la vida universitaria. El estudiante ingresa en una “*Unidad universitaria*” en calidad de “aprendiz”.

¿Qué es una “Unidad universitaria”?

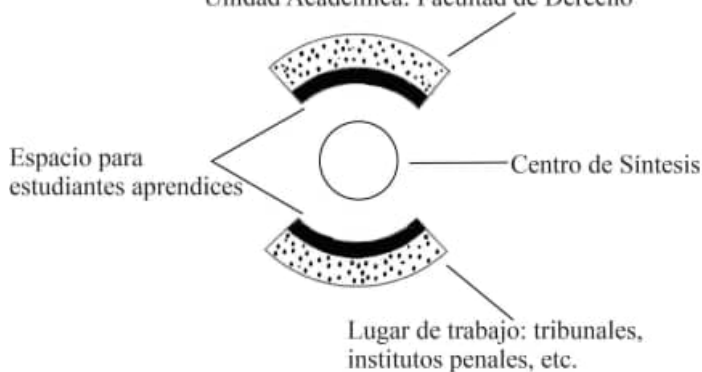
Es *un* organismo educativo que se integra con *tres* funciones diferenciales: un centro de síntesis, una escuela de

capacitación profesional y un lugar de trabajo en la comunidad social.

Diseño de una unidad universitaria

Ejemplo: área de Derecho y Ciencias Sociales

Unidad Académica: Facultad de Derecho



Cada Unidad Universitaria refleja en la práctica la idea fundamental de la Universidad de Síntesis. Estas Unidades se organizan por grandes áreas vocacionales. No entraremos en detalle, sólo damos la idea general:

Grandes áreas vocacionales:

- I. Humanística
- II. Ciencia
- III. Arte
- IV. Técnica

El estudiante-aprendiz cursa sucesivamente en todas las áreas (cuatro trimestres). La evaluación se hace sobre la marcha y en forma computada, de modo que el aspirante esté listo al final para decidir su futuro.

Fundamento filosófico para una nueva política de ingreso en la Universidad.

El giro que hemos propuesto para el ingreso universitario, al sustituir barreras artificiales (tests de orienta-

ción, cursos de ingreso, cupos, aranceles, etc.) por un compromiso directo con una realidad de estudio-trabajo-servicio tiende a desenmascarar falsas vocaciones y ayuda a una definición más rápida en la integración social. Veamos todo esto con la lupa de una filosofía crítica.

Se han organizado en las Universidades (y fuera de ellas) complicados aparatos técnicos de “Orientación Vocacional” cuya función es seleccionar los candidatos más aptos para servir las necesidades del mercado de profesiones. Todo -este dispositivo psicológico-técnico colocado como guardián del umbral universitario es altamente encubridor de las reales vocaciones. Y lo mismo podemos decir de los exámenes de ingreso. Orientación vocacional y selección de ingreso —con el criterio con que hoy se realizan— constituyen un filtro que sólo deja pasar la materia intelectual apta para perpetuar el sistema socioeconómico vigente. Pero hay otra materia humana, menos culturalizada (más de cerebro derecho), con capacidad de artesanía y visión artística, con valores de servicio, que al carecer de oportunidades para un desarrollo total va a parar al tacho de la basura, elementos de descarte de una fábrica universitaria programada selectivamente para un alto rendimiento profesional.

Y por el lado estudiantil, ¿qué pasa? ¿Existe vocación? ¿Qué hay detrás de las aspiraciones de los miles de estudiantes que todos los años presionan para ingresar en la Universidad? ¿Qué buscan?, ¿descubrir la verdad?, ¿servir a la comunidad?, ¿o un escalón para un título de privilegio dentro de la sociedad de clases?

Es muy fácil propiciar la lucha para una sociedad sin clases, como rezaban los carteles del Mayo francés, pero, que yo sepa, los estudiantes franceses no han realizado dicho ideal dentro de sí mismos. Ni lo han hecho los estudiantes norteamericanos ni alemanes. En el fondo, el estudiantado es revolucionario hasta colmar cierta medida, hasta el punto en que la revolución toca su propia condi-

ción de clase. Procedente en buena parte de la burguesía, si bien es cierto que muchas veces se juega como cabeza intelectual de los movimientos revolucionarios, no es el fundamento básico de la revolución, como bien lo ha señalado Marcuse³³; se rebela contra el sistema, pero no ha renunciado al sistema.

La verdadera revolución estudiantil aún no ha empezado; es decir, la lucha que es propia del estudiantado —me refiero a una juventud vocacionalmente comprometida—, no el tipo de lucha que han tomado en préstamo de otros grupos, del movimiento obrero en sus luchas sindicales, o de los partidos políticos en sus viejas formas de agitación de masas. La revolución propia del estudiantado en esta época crítica de la historia es desaparecer como clase y transformarse en fermento, porque sólo los fermentos inician la transformación de la masa. Es una revolución de la conciencia, que va más allá de la política —por lo menos de la política tal como se entiende ahora—; es, sobre todo, una revolución vocacional que implica descubrir dentro de sí mismo el nuevo sentido de “servicio del saber”.

¿Habría tantos estudiantes ávidos de ingresar en la Universidad si supieran que pisar el umbral fuera algo parecido a trasponer la puerta de un monasterio, donde la personalidad mundana queda afuera, donde no hay incentivo para una posición socioeconómica descollante, donde lo único que se ofrece (y se exige) es silencio, paciencia y observancia, donde se estudia y trabaja de la mañana a la noche, donde se aprende a descubrir el camino del hombre y el misterio de las estrellas? ¿Habría tanta demanda de plazas para estas ‘élites’ vocacionales?

Pero hay que dar la oportunidad, hay que crear espacio para la juventud que quiere aprender, no sólo dentro de los recintos de la Universidad, sino extramuros, en las

³³ Herbert Marcuse, *El fin de la utopía*, Siglo XXI, 3a ed. en español, Bs. As., 1969.

fábricas, en las oficinas, para hacer realidad el modelo de ciudad educativa.

Descubrimiento de significados.

En el primer año de candidatura el alumno estudia y trabaja; aprende a descubrirse, y a descubrir lo que realmente tiene significado para el futuro; aprende a reconocer lo que vale la pena estudiar, lo que tiene sentido para el ser, y aquello que *no* vale la pena estudiar, es decir lo que caduca, lo que va a contramano del tiempo. Es lamentable comprobar cómo después de años de estudios penosos, muchos estudiantes llegan a la conclusión de que la carrera que eligieron carece de futuro (para ellos). ¡Esto hay que verlo *antes*, hay que descubrirlo antes!

El primer año no es para acumular información sino para descubrir significados, es síntesis prefigurativa. Esta selección de significados —no de carreras— no puede ser impuesta, ha de ser descubierta por el diálogo, la vida en la comunidad universitaria, el trabajo productivo y la exploración del mundo interior.

III

PEDAGOGÍA DE SÍNTESIS

“Falta una ciencia a la segunda potencia que hiciera del conjunto de ciencias especializadas su objeto de investigación y que estudiara sus efectos sobre nuestra civilización” 34.

Conocimiento fundamental.

Cada vez con más fuerza los jóvenes universitarios anhelan captar las ideas generales que fundan las ciencias del hombre: el alto ingreso en las carreras de filosofía, psicología, relaciones humanas y ciencias de la educación, así lo hace pensar. Pero estas ideas bases no puede suministrarlas hoy ninguna de las disciplinas científicas, técnicas o humanísticas que conocemos: ni la antropología, psicología, sociología, filosofía —es decir, ninguna de las llamadas ciencias humanas y sociales—, porque dichas ciencias son el producto de un conocimiento desarraigado del ser.

Hace falta una ciencia fundante de las ciencias particulares. ¿Una metafísica?, ¿una teología? No precisamente. No se trata de un nuevo contenido, sino de un nuevo instrumento. La función primordial de la Universidad de Síntesis es crear ese instrumento.

34 Georg Picht, ob. cit. 10.

Universidad de Síntesis como órgano de resonancia.

Tal vez si imagináramos el diseño arquitectónico (*hardware*) de la Universidad de Síntesis podríamos comprender, por analogía, su función pedagógica (*software humano*). En realidad de eso se trata, de un especial ‘acoplamiento’ entre ‘arquitectura’ y sabiduría, una configuración de fuerzas en resonancia, algo así como lo que ocurre —o lo que ocurriría (porque aquí entra en juego un elemento humano imponderable)— en una catedral gótica.

Pero, estamos tan acostumbrados a una “pedagogía de depósito” (Paulo Freire) que nos resulta difícil instalarnos en la nueva pedagogía de resonancia. Cuando decimos que el aspirante ingresa en la Universidad (primer recinto del Centro de Síntesis) en seguida nos preguntamos: “¿qué se enseña allí?”. Reemplacemos el “qué” por el *cómo*.

Hay todavía muy pocos maestros en el mundo que puedan enseñar a pensar de manera diferente. Pero tenemos algunos ejemplos concretos que nos pueden ayudar a entender lo que esto significa. Gregory Bateson, en su libro *Ecología de la mente*, refiere el siguiente episodio protagonizado por uno de sus alumnos:

“Terminada la sesión, uno de los estudiantes se me acercó. Miró de reojo para asegurarse de que todos los otros estaban saliendo, y dijo luego con bastante vacilación:

—Quisiera hacerle una pregunta.

—Usted dirá.

—Este... ¿Usted quiere que *aprendarnos* lo que nos está diciendo?

Dudé un momento, pero él se precipitó:

—¿O se trata de algún tipo de ejemplo, una ilustración o alguna otra cosa por el estilo?

—¡Efectivamente, de eso se trata!

—Pero, ¿un ejemplo de qué?

Evidentemente, yo no estaba respondiendo la pregunta ‘¿Un ejemplo de qué?’.

Presa de la desesperación, construí un diagrama para describir lo que yo concibo como la tarea del científico. Mediante el uso de ese diagrama se hizo manifiesto que una diferencia entre mis hábitos de pensamiento y los de mis alumnos surgía del hecho de que ellos habían sido adiestrados para pensar y argumentar *inductivamente*, desde los datos hacia las hipótesis, pero nunca lo fueron para verificar las hipótesis contrastándolas con el conocimiento derivado mediante la *deducción* a partir de los elementos fundamentales de la ciencia o la filosofía”³⁵.

Otro ejemplo. Todo el equipo técnico e instrumental de laboratorio que asegura a la ciencia experimental moderna el máximo de objetividad y precisión, contrasta con la mentalidad de un sabio como Wolfgang Pauli, quien a los 21 años escribió un libro sobre la teoría de la relatividad, profesor de física teórica en Zurich, a quien debemos la formulación del llamado “principio de exclusión” y la concepción del “neutrino”, y que, al decir de Gamow, “siempre traía ideas nuevas y se las contaba al auditorio mientras caminaba constantemente, ida y vuelta, a lo largo de la mesa de conferencias, con su voluminoso cuerpo oscilando ligeramente”³⁶; este Pauli “era un físico tan teórico que, por lo común, su solo paso por frente a la puerta de un laboratorio era suficiente para que se quebrara alguna pieza del equipo” (ob. cit.). Este fenómeno ‘telekinético’, llamado “efecto Pauli”, es paradigmático de una mente más contemplativa que experimental, anticipo de una clarividencia del futuro que no necesita comprobar por la experimentación aquello que se ve claro.

³⁵ Gregory Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Ed. Carlos Lohlé, Bs. As., 1982, p. 17.

³⁶ Georg Gamow, *Treinta años que conmovieron la física*, Eudeba, Bs. As., 1971, p. 90.

En un orden más práctico de cosas, Paolo Soleri, PhD en arquitectura, propone un diseño completamente nuevo de las ciudades y de la vida urbana partiendo del concepto de “Arcología” (*Arcology*: arquitectura y ecología), una idea de síntesis que concibe la ciudad como instrumento de evolución humana ³⁷. Y en el área de la economía, E. F. Schumacher, aunque asesor de primer nivel de gobiernos e instituciones, ante la crisis de los megasistemas de producción y consumo, vuelve a los principios fundamentales de las ciencias humanas y no vacila en inaugurar sus clases partiendo de premisas metafísicas ³⁸.

La incorporación de “maestros extranjeros en universidades argentinas”, como muy bien lo señala Eitel H. Lauría en un artículo publicado en el diario “La Nación” ³⁹; Julio Rey Pastor (1888-1962), Emilio Bose (1874-1911) y Ricardo Gans (1880-1954), contribuyó decisivamente al desarrollo de la matemática y la física en el país; estos maestros *fecundaron* la inteligencia de los jóvenes y dejaron numerosos discípulos. Actualmente, en la era planetaria que se inicia, hay que convocar nuevamente a los mejores valores mundiales para que ocupen ese “Centro de Síntesis” cuya silueta ideal apenas hemos esbozado, pero que requiere un ‘*quantum*’ de sabiduría humana para que funcione como órgano activador de la mente y el corazón de las nuevas generaciones de estudiantes.

Temática universitaria de síntesis.

El Centro de Síntesis no debe concebirse en términos de una síntesis abstracta o de un humanismo intelectual

³⁷ Paolo Soleri, *The city of the future*, en *Earth's Answer*, Lindisfarne Books, Harper & Row, New York, 1977, p. 73.

³⁸ E. F. Schumacher, ob. cit. 37, p. 97.

³⁹ Eitel H. Lauría, *Maestros extranjeros en universidades argentinas*, diario “La Nación”, Bs. As., 26/4/83.

sino articulado con los instrumentos técnicos y sociales que reclama hoy una humanidad en tránsito de planetización y universalismo.

Hay que dar a las nuevas generaciones el conocimiento de la futura economía planetaria, sociología planetaria, ecología planetaria y, sobre todo, el conocimiento de la ‘fisiología’ humana (nuevas funciones) para el desarrollo de una conciencia planetaria. Todo esto es mucho más urgente y práctico que estudiar la “literatura universal”, las “lenguas clásicas” (que en un tiempo fueron universales), la “historia del arte universal”, etc.

Las nuevas generaciones de universitarios tendrán que encarar a corto plazo problemas tales como el gobierno planetario, el control ecológico del planeta, la economía a nivel mundial y el desarrollo de la conciencia de hombres y mujeres; y no vamos a capacitar a esos jóvenes enseñándoles literatura, latín, griego y las ciencias fragmentadas que hoy conocemos. Hay que darles una cultura universal, pero el “universalismo” tiene hoy un significado completamente diferente del que tuvo en el pasado.

El Centro de Síntesis, en cuanto órgano pedagógico, no tiene la función de “aumentar” el conocimiento sino de *revertir* el pensamiento y evitar la cristalización de la conciencia.

Poco a poco se irá formando una conciencia universal que guiará la estrategia de una política planetaria, y los órganos de la ciencia estarán en función de dicha política global: ciencia y política en función de significados, no de intereses. No como ahora, en que la vida de millones de seres humanos está sujeta a los intereses de las empresas comerciales, a la política de los Estados nacionales y a la ideología de grupos minoritarios. ¿No nos damos cuenta que hemos llegado al “fin de las ideologías”?

Pedagogía de participación. Ciencia y Política.

La interacción pedagógica entre el “Centro” y las “Escuelas” desarrolla una conciencia de unión y una voluntad de participación, conciencia-voluntad reversible que quiebra el poder unilateral de la ciencia. Como bien lo ha señalado Georg Picht, “el mayor poder del mundo actual, el poder científico, escapa a todo control político; pero la ciencia escapa también al control de la misma ciencia”⁴⁰. Esta realidad, que adquiere cada día contornos más dramáticos, obliga a reformular constantemente las premisas de la llamada política de la ciencia.

La nueva Universidad, ¿debe fundarse en la neutralidad de la ciencia, o en una ciencia comprometida con la política? Por otra parte, cuando hablamos de política, ¿a qué nos referimos?

Ya hemos dicho más de una vez que la idea de Universidad de Síntesis no apunta a un universalismo abstracto, y que el desarrollo de una conciencia planetaria no implica un internacionalismo que niegue los valores de identidad nacional. Al contrario, es importante que las “Escuelas” (Facultades e Institutos) desarrollen una investigación creativa con sentido nacional, pero que por medio del “Centro de Síntesis” se encuentre el *nexo* de participación con la totalidad del cuerpo planetario⁴¹. Nos enfrentamos a un desafío ‘fisiológico’. Ni la política que conocemos, ni la ciencia, ni la revolución social pueden enseñarnos a ‘funcionar’ (humanamente) en el ‘organismo’ planetario. Mientras nos debatimos en planteos políticos y controversias ideológicas que pertenecen al pasado, nuestro *cuerpo* ya participa de una fisiología cósmica diferente: el medio cósmico *en* el hombre ha cambiado. La respuesta a este cambio no es ideológica sino fisiológica. Aún no

⁴⁰ Georg Picht, ob. cit. 10.

⁴¹ Ramón P. Muñoz Soler, ob. cit. 9, p. 141.

tenemos conciencia de este salto cualitativo que ya se ha producido, ni tampoco ciencia adecuada que nos guíe en el espacio recién abierto. ¿Qué haremos para lograrlo?

No es suficiente una política de transformación del mundo sino una mística de revelación del ser. Ya no la conciencia del “humanismo” ni la voluntad del “socialismo”, sino algo más profundo, giro analógico, conciencia-voluntad reversible y participante. Ya no una conciencia unida a las cosas, comprometida con el dinero, con las ideologías, sino una conciencia *libre*, capaz de moverse en mundos diferentes, de transitar entre clases sociales diferentes, capaz de elevarse a las alturas de la contemplación y descender a los valles de la acción, capaz de participar de las luchas y problemas del mundo, pero también capaz de renunciar al mundo y a sus bienes transitorios y conquistar (por presencia) el nuevo centro de estabilidad del hombre cósmico.

Reversibilidad de funciones entre el “Centro” y las “Escuelas”.

Un estudiante de pedagogía, por ejemplo, cursa simultáneamente en el “Centro de Síntesis” y en la “Escuela de Pedagogía Aplicada”, y el estudiante de medicina en el Centro y en la Facultad de Medicina. Se trata de funciones reversibles.

O sea, las actuales escuelas especializadas (medicina, ingeniería, etc.), persisten como hasta ahora, y aún *más* especializadas, pero formando parte de una estructura mayor, y sin que esas ‘partes’ pretendan arrogarse para sí la jerarquía del magisterio universitario. Dichas especialidades subsistirán sólo a los fines prácticos, y seguirán el destino que les imponga el desarrollo social y el avance científico. Con el tiempo, muchas de las actuales “especialidades” desaparecerán como tales, por falta de función. ¿Tiene hoy real sentido una “carrera” de letras?, ¿o, aun

una carrera de filosofía? El avance de la síntesis irá, poco a poco, absorbiendo las antiguas ‘universalidades’.

Pero, ¿y los graduados?

Los graduados podrán seguir, como hasta ahora, los respectivos cursos de “posgrado de especialización”, o bien un camino reversible, los “posgrado de síntesis”, para funciones de síntesis que serán cada vez más necesarias en el mundo futuro y que los actuales especialistas tecnólogos no están en condiciones de desempeñar. Es el área que corresponde al Instituto Superior de Síntesis. En dicho Instituto podrán formarse los futuros magistrados, los diplomáticos y hombres de Estado, los legisladores, los artistas del diseño planetario, los maestros que tendrán a su cargo la educación permanente del futuro, y aun los religiosos y directores espirituales, es decir, todas aquellas personas que asuman la delicada responsabilidad de educar a los hombres y conducir a los pueblos; a estos conductores se les exigirá, cada vez más, no sólo capacitación técnica sino un profundo conocimiento del ser humano y una visión universal del mundo y de la vida.

La Universidad de Síntesis como formadora
de maestros para el futuro.

“Pienso que la guerra nuclear no es lo peor que nos pueda suceder. La real catástrofe es la perspectiva del total embrutecimiento, deshumanización y manipulación del hombre”.

Herbert Marcuse 42

El maestro (el antiguo maestro de escuela) representaba una figura arquetípica dentro de la sociedad tradicional. El actual bachiller pedagógico (que lo ha susti-

42 Herbert Marcuse, *Conversation with Herbert Marcuse*, by Sam Keen and John Raser; en: *Psychology Today*, feb. 1971.

tuído) no representa nada. La vieja “escuela normal”, que fue orgullo de varias generaciones de argentinos, ha entrado en crisis. ¿Dónde se forman hoy los maestros? Hay multitud de institutos para los distintos niveles de enseñanza (bachilleratos pedagógicos, Facultad de Ciencias de la Educación, profesorados secundarios y de Jardín de Infantes, y la Carrera Docente Universitaria), pero se ha perdido la unidad del magisterio. Hay un espacio cualitativo para cada área del saber, y se impone recuperar el ‘espacio pedagógico’ mediante una Unidad Universitaria de Pedagogía que canalice la vocación por la enseñanza (Centro de Síntesis, Facultad de Pedagogía y Escuelas de aplicación).

La nueva Universidad debe tomar a su cargo la formación de maestros para todos los niveles de enseñanza, no sólo de la enseñanza académica que se imparte en las escuelas, sino de todas las formas que constituyen la educación permanente.

La nueva Universidad concebida como Escuela Superior del Magisterio es un modelo de síntesis en una comunidad pequeña a medida humana (la medida en que pueda darse una enseñanza de maestro a discípulo: todo lo contrario de una educación de masas (escuelas repletas de alumnos, y profesores cargados de ‘horas de cátedra’), pero tampoco una educación de élite. La integración del hombre se realiza *con* el hombre, no fuera del hombre, y cuando las instituciones crecen más allá de la medida que hace posible la presencia directa de las personas cara a cara, se deshumanizan. Medida humana es recinto donde maestro y discípulo pueden verse, oírse y conocerse, y con-vocar juntos el misterio del saber.

Tenemos que darnos cuenta que se está produciendo un cambio en la ‘fisiología’ del ser humano (por acoplamiento del organismo biológico con la red tecnocibernética), y ello implica que las ‘viejas’ funciones racionales queden subordinadas a centros cerebrales de síntesis: cambio en la jerarquía misma de las funciones intelectuales,

por una transformación biológica que aún no percibimos con claridad.

Las instituciones de enseñanza deben acompañar a estos cambios que *ya* se han producido en el interior del hombre mismo si no quieren morir de inanición. A partir de ahora, toda la estructura de la vieja Universidad, con sus carreras correspondientes y sus respectivas jerarquías profesionales pasan a un *segundo* nivel. El primer nivel de la jerarquía funcional, el ‘top level’ (in-level) ya no estará ocupado por los doctores sino por los maestros.

Los viejos maestros (egresados de escuelas normales) y los viejos profesores (de los institutos del profesorado y de la carrera docente universitaria) ya han sido sustituidos por la computadora —en cuanto a su función informativa—, y si no quieren perder la condición de maestros tienen que dar un salto cualitativo, trasladando su potencial vocacional a los nuevos centros de síntesis. Ése es su lugar y su jerarquía; los segundos puestos quedan para los doctores y los técnicos. El maestro es quien debe recuperar la *visión* para guiar a las nuevas generaciones, lo demás ya lo hacen las computadoras.

Re-descubrimiento del “oficio” como función cósmica.

¿Profesión?, ¿oficio?, ¿o función?

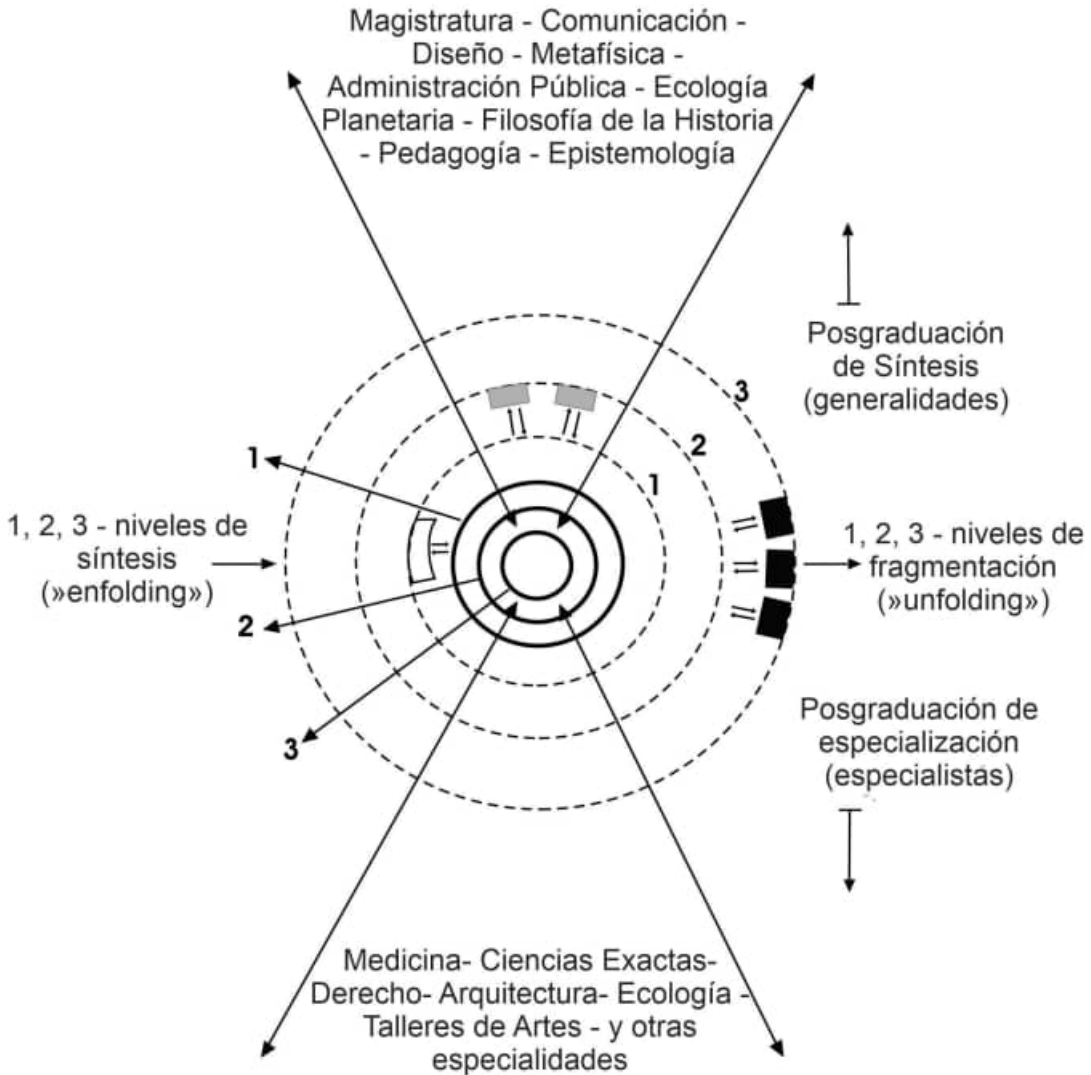
La actividad humana, la profesión, el oficio (*métier*), es decir, lo que hoy entendemos por “trabajo productivo”, por “servicio”, es una función que la sociedad industrial ha reducido a su faz práctica, indisolublemente ligada a la capacitación técnica y al rendimiento utilitario. La Universidad moderna (profesionalista) ha dado “título”, y con ello ‘marca’ (rolplaying) al *encuadramiento* (ubicación en el cuadrículado social) del hombre y la mujer de nuestro tiempo. Esta especie de ‘tabla de Mendeleiev’ de los ‘elementos productivos’ de la sociedad, asegura lugar de trabajo para unos y se lo quita a otros (incremento

de desocupación); por otra parte, orienta en un solo sentido, con el consiguiente riesgo de “cristalización profesional”.

El espíritu de la pedagogía de síntesis es asegurar la *doble* corriente humana, del “Centro” a las “Escuelas” y de las Escuelas al Centro, de tal manera que la “capacitación”, el “oficio”, la “profesión”, en otras palabras, el “trabajo humano”, recupere su función cósmica perdida, y se constituya en la sociedad no sólo como “fuerza de producción” sino como “campo potencial de equilibrio” entre el mundo subterráneo (las peligrosas energías del inconsciente) y el nuevo mundo espiritual de significados recién abierto. La Universidad de Síntesis, como corazón del sistema educativo, ya no será una fábrica de profesionales sino un peldaño de iniciación humana en el camino de interiorización del “oficio sagrado” ⁴³.

43 Ramón P. Muñoz Soler, ob. cit. 9, p. 858.

*Niveles 'cuánticos' del Centro de Síntesis
y sus formas de articulación con las Escuelas*



IV

RED PLANETARIA DE CENTROS DEL SABER

“Una buena parte del conocimiento que hoy se posee del mundo permanece detenida detrás de muros de ignorancia, indiferencia e ineficiencia”.

*The United Nations University in
Brief, Information Services, Tokyo,
Japón.*

La sabiduría de la Tierra.

¿Dónde se han formado las clases dirigentes que hoy gobiernan a los pueblos de la tierra? ¿Qué grado de conciencia tienen de lo que es realmente la humanidad si nunca han salido del marco impuesto por sus círculos académicos, ni nunca se han puesto en contacto con las corrientes telúricas del planeta? ¿Qué clase de garantías ofrece hoy un graduado en economía en alguna de las principales Universidades del mundo, si sólo domina una ciencia ‘escolástica’ de doctrinas económicas que desconocen el flujo de variables de una energética humana en evolución?

Completada la red electrónica de comunicaciones planetarias hace falta poner en circulación la sabiduría de la Tierra. No sólo conocimiento sino la savia viva de los pueblos de la Tierra.

En algún lugar del planeta debe poder formarse una primera comunidad universitaria que sea hogar para todos los estudiantes de la tierra con vocación de conciencia universal y voluntad de servicio mundial ; un ‘centro’ de radiación del saber que equilibre a los actuales centros de poder.

Bien es cierto que la cooperación entre las naciones se acrecienta día a día por medio de los distintos organismos internacionales, del intercambio económico y cultural, de los acuerdos regionales, etc. Todos los países gastan fuertes sumas de dinero en mantener sus delegaciones diplomáticas y sus agencias comerciales y culturales, envían sus científicos y técnicos a los congresos internacionales, a sus oficiales militares a las academias extranjeras, y a sus seleccionados deportivos a los festivales mundiales, pero, cabe una pregunta: todo ese intercambio, ¿se traduce en conciencia planetaria?

Los hombres y mujeres de “carrera” que entran a formar parte de los organismos internacionales a nivel de “expertos”, constituyen una *élite* de funcionarios con capacidad para resolver problemas técnicos dentro del marco teórico del sistema a que pertenecen, pero incapaces de gestar una conciencia nueva. En algún lugar de la tierra —volvemos a repetir— tiene que emerger esa conciencia nueva, y no va a ser, precisamente, entre los funcionarios sino entre los jóvenes estudiantes. ¿No podríamos mandar un contingente de nuestros jóvenes a una residencia universitaria mundial donde aprendieran a “convivir-y-a ser” con maestros y estudiantes de otras partes del mundo? No sólo a capacitarse profesionalmente, sino a participar de los problemas humanos y sociales de otros pueblos y, sobre todo, a incorporar la sabiduría de la Tierra.

Universidad de América.

A medida que se ensanchan las bases de la Universidad, y grandes masas de estudiantes reclaman su derecho a la enseñanza superior, los Centros de Síntesis deben poder funcionar a niveles cada vez más elevados (y cada vez más interiores).

Un Centro de Síntesis puede integrar una o varias universidades nacionales o servir de base (de centro) a las universidades de todo un continente. La creación del “Instituto Universitario Europeo”, de carácter internacional, dirigido por el Consejo de la Comisión de las Comunidades Europeas, es un ejemplo de los progresos que se están realizando en el campo de la cooperación cultural entre los países.

Dentro del proceso de integración del continente americano, la creación de un Centro de Síntesis como foco reversible de las universidades de cada una de las naciones puede ser un paso muy importante para superar las barreras mentales, culturales, económicas y telúricas que impiden el despertar de la conciencia de unidad americana.

Por cierto que existen relaciones de intercambio cultural entre los distintos países de América, tanto a nivel oficial como privado, y que la OEA sostiene una Secretaría de Ciencia y Cultura, pero en el momento actual tenemos derecho a preguntarnos si todo ese aparato tiene algún significado para una comunidad americana de futuro o si, al contrario, no es más que el resabio de una cultura de aristocracia turística y de diplomacia política.

Al proyectar un Centro Universitario de Síntesis a nivel latinoamericano o a nivel continental debemos cuidarnos (y lo decimos una vez más) de no caer en una “fábrica de expertos”, tecnólogos muy capaces en el manejo de las relaciones económicas, culturales y políticas entre los Estados e instituciones, pero con desconocimiento absoluto de la realidad concreta de los pueblos de América. Un Centro de Síntesis podrá contribuir a la integra-

ción de Latinoamérica en el continente americano' y en el mundo en la medida que sus maestros y estudiantes se integren —por participación de vida— en el cuerpo de los distintos pueblos de América para conocer y sentir en carne propia la realidad social y espiritual de sus hermanos. De la participación alternativa entre ciencia integrada (en el Centro de Síntesis) y trabajo concreto en los campos y ciudades de América surgirá la conciencia de los futuros conductores (y servidores) de los pueblos que sustituirá al conocimiento profesional de los funcionarios de carrera.

Universidad mundial.

Más allá de las universidades nacionales, regionales y continentales empieza a dibujar su silueta la Universidad Mundial. La idea viene de lejos (ya Ramón Llull, en el siglo XIII, destaca la importancia de educar a la juventud para el diálogo a nivel mundial ⁴⁴); distintos proyectos se han sucedido con el correr del tiempo, algunos demasiado utópicos, otros ya en vías de realización, pero todavía falta un ingrediente cualitativo que, a manera de 'encendido', movilice la materia humana ávida de saber (y de servir) dentro del proceso de civilización planetaria que adviene.

En 1967, U Thant, entonces secretario general de las Naciones Unidas, propuso la creación de un establecimiento educativo a nivel internacional con la finalidad de paz y progreso. El 6 de diciembre de 1973, la Asamblea General de las Naciones Unidas dio su aprobación a la "carta" de la Universidad de las Naciones Unidas, que comenzó

⁴⁴ Juan Cuatrecasas, *Psicogenia de la agresión*, Ed. Tres Tiempos, Bs. As., 1983, p. 161.

a funcionar desde fines de 1974 en la ciudad de Tokio, Japón ^{45 46}.

Las ideas fundantes del proyecto original de la UNU son inobjetables: “international community of scholars”, paz y seguridad mundial, desarrollo y coexistencia entre los pueblos, integración y difusión del conocimiento, pero en la práctica el modelo tiende a reproducir la estructura de las actuales universidades norteamericanas (con su sistema de promoción y retribución de los científicos, y exigencia de currículos con fuerte “peso” de formación tecnológica); todo esto, unido al hecho de que la nueva Universidad no tiene estudiantes, sino que se constituye a nivel de “posgrado” y “expertos”, la hace correr el riesgo de que sus esfuerzos de “cross-cultural” y “cross-disciplinary partnership” se esterilicen en conclusiones académicas sin real incidencia en la transformación del hombre y del mundo.

Centro Mundial de Síntesis.

La corriente planetaria científico-técnica con foco expansivo en la Universidad de las Naciones Unidas (extensión del conocimiento, “unfolding”) se equilibra ‘por dentro’ en un foco analógico de síntesis in-tensiva (‘incorporación’ de conciencia, “enfolding” —este último término pertenece a David Bohm— ⁴⁷).

El Centro Mundial de Síntesis, para que sea foco de radiación de significado, debe comenzar por atraer a la juventud *antes* de que se produzca la deformación pro-

⁴⁵ United Nations, General Assembly, *United Nations University*, A/9762, 25 sep. 1974.

⁴⁶ United Nations, General Assembly, *Report of the Council of the United Nations University*, Supplement n. 31 (A/37/81), New York, 1982.

⁴⁷ David Bohm, *Wholeness and the implicate order*, Routledge & Kegan Paul, London, 1982.

fesionalista. Para ello no hace falta un monasterio en las altas cumbres sino, simplemente, un “recinto” donde los jóvenes estudiantes de la Tierra con vocación de *ser* puedan ‘despertar’ (no sólo reunirse para despertar, sino despertar para re-unirse). Esto requiere más un espíritu que un programa. Es obra de fundadores. Tiene que ser una obra generosa, realmente ecuménica, sin banderías ideológicas, sin barreras raciales o religiosas. Hay obras planetarias de este tipo; recordemos la fundación de la Cruz Roja Internacional (una Cruzada): la Escuela de Enfermeras vino después.

La materia radiante ya existe. ¿Dónde?, ¿en las Universidades? No, en el exilio. Hoy, como ayer, es la corriente profética que viene del desierto. ¿Quiénes son sus portadores? Son los hombres y mujeres que vienen. “Los hombres que vienen han estado mucho tiempo apartados. Se fueron a la soledad y al retiro, lejos, desconocidos; y allí, años tras años, estuvieron ocupados pacientemente en borrar las huellas y las marcas que les habíamos estado imponiendo desde generaciones. Ahora vuelven. Vienen a reunirse nuevamente con nosotros; pero no son los mismos. Nos cuesta reconocerlos; han cambiado sus rostros, sus modales, su manera de hablar y de pensar” ⁴⁸.

En distintas partes del mundo se están gestando estas “arcas de supervivencia”. William Irwin Thompson, quien ha contribuido con importantes trabajos a detectar la naturaleza de nuestra incipiente cultura planetaria, advierte que “en muchos casos, la civilización tiene hoy que protegerse de las Universidades”; y agrega: “es tiempo de moverse fuera de las instituciones culturales en busca de una diferente clase de luz” ⁴⁹.

⁴⁸ José González Muñoz, *El despertar de América*, Ed. ADCEA, Bs. As., 1975, p. 101.

⁴⁹ William Irwin Thompson, *The founding of a new educational community*, en rev. “Chango”, may .1973, p. 44.

Desafío de la Sombra y convergencia de las fuerzas del Espíritu

Se ha desencadenado en el mundo una extraña forma de guerra, aún poco comprendida . Algo se nos ha escapado de las manos . La violencia organizada ya es una fuerza autónoma , un poder independiente , sin rostro , pero con distintas máscaras, que genera reacciones en cadena, difíciles de controlar . Se reprime la violencia , pero no se acierta a descubrir la raíz oculta del fenómeno. Y la violencia genera una contra -violencia todavía mayor : bajo el slogan doctrinario de la “defensa nacional ” que procura salvar el alma de los pueblos de las desviaciones ideológicas , se ha llevado a la hoguera (y a la tortura) muchos inocentes . En nombre del orden y del Estado de derecho , se han cometido los más horrendos crímenes.

El estado de conmoción planetaria que experimentamos en la actualidad se asemeja más a la guerra del *Mahabharata* (lucha arquetípica) que a las guerras sociales y políticas del siglo XIX. Se han despertado fuerzas tenebrosas que ya no son de este mundo; ni siquiera son del mundo de los muertos, sino del mundo subterráneo . Y esas fuerzas están entre nosotros.

El mal se ha tornado visible , ha tomado forma , se ha hecho sustancia . Y eso ya no se arregla con discursos académicos , pactos políticos o medidas económicas . Los gobernantes de los pueblos, los científicos, los sacerdotes han sido inundados por un reflujo incontenible de fanatismo , desequilibrio y desmembramiento.

¿Cual es la respuesta a esta conspiración de la sombra?

¡La revelación del poder del Espíritu en escala planetaria!

Qué tiene esto que ver con la Universidad de Síntesis? Ni más ni menos que la posibilidad de incorporar la sabiduría necesaria para poner en marcha la nueva civilización del tercer milenio.